

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Puntos de suscripción.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Ballière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Ayer publicamos suplemento pero se nos olvidó anunciarlo: hoy se publica también.

Suscripción abierta en la administración de este periódico, para la publicación de exposiciones a S. M. sobre el reconocimiento del llamado reino de Italia.

	Rs. vn.
Un suscriptor (Madrid)...	32
Pascual Agosti (Jativa)...	50
Un suscriptor (Madrid)...	20
Juan Francisco Martínez (Novelda)...	20
José Ramón Aldasora (Plasencia de la A.)...	60
Un suscriptor (Zaragoza)...	20
Raimundo P. Moreno (Madrid)...	50
José M. Mondragon (Minarda)...	20
Tomás Caneiro (Manzaneda de Trives)...	20
Un suscriptor (Madrid)...	40
Otro ídem (id.)...	10
Otro ídem (id.)...	200
Florencio Marcellan (id.)...	80
Antonio Agosti (id.)...	1,000
	1,572

PARTE EXTRANJERA.

Cuéntase que Napoleón III prepara en Plombières proyectos muy ruidosos. Allí también se discutió y determinó la guerra de Italia en 1858 por S. M. I. y el conde de Cavour, y hoy se dice que Bonaparte aspira nada menos que a la revisión del tratado de Zurich, cuya ejecución es a su juicio imposible por haber variado completamente las condiciones de Italia desde el año 1859. Nada se susurra acerca de las nuevas proposiciones de Napoleón y tampoco se saben las condiciones que impondrá Austria para entrar a discutir estos proyectos. Parece sin embargo que el Gabinete austriaco no ha desechado absolutamente la idea, sino que por el contrario se siguen negociaciones sobre este asunto. La revisión del tratado de Zurich va unida en la mente del augusto monarca de estos arreglos, con las negociaciones entre el Padre Santo y el Rey excomulgado, fin supremo acaso de todas estas elucubraciones napoleónicas.

Estos proyectos, que no pretendemos presentar a la consideración de nuestros lectores como artículos de fe, hallámoslos referidos en una correspondencia de París a un periódico de grande autoridad en Europa. En nuestro humilde sentir, nada tienen de inverosímiles; pero en cambio nos parece difícil que, a no ser por necesidad, se exponga el Emperador de Austria a ser burlado segunda vez, como lo fué el año 59 en Zurich, y aseguramos desde luego que por asuta que sea la diplomacia napoleónica, no podrá cantar victoria contra la sencillez, verdad y rectitud de miras con que se procede siempre en la corte de Roma.

Las relaciones de Francia, Austria y Prusia, halláanse tan embrolladas, que no se encuentra en ellas un hilo por el cual pueda sacarse el ovillo, como decimos en España. Los periódicos austriacos procuran con insistencia hacer creer que el Sr. Bismark y Napoleón III están en la mejor inteligencia, y aseguran que en Berlín se muestran tan arrogantes contra Viena, es por contar con el apoyo de Francia. En cambio los diarios prusianos miran de reojo a Napoleón III, a quien suponen poseído siempre de la idea de la anexión de las provincias rhinanas. Al mismo tiempo Bonaparte, que aparenta, si no frialdad, indiferencia al menos con Prusia, es todo alimbar con Austria, a cuya potencia intenta por todos los medios imaginables arrastrar a negociaciones de las que salga bien parado lo que nosotros conocemos con el nombre de robo de Italia.

Harto será que de todo ello no tengan al cabo que arrepentirse las dos grandes Potencias alemanas el día en que, suficientemente debilitadas por la política bonapartista, sientan sus efectos, fatales siempre para la independencia y prosperidad de las naciones en cuyos negocios logra meter el diente.

Existen todavía algunos datos muy curiosos por lo extravagantes, relativos a las diferencias de Austria y Prusia, y que conviene dejarlos sentados para sacar de ellos en su día las debidas consecuencias. El órgano oficioso de Bismark, la *Gaceta de Alemania*, refiere cuidadosamente y publica varios hechos que prueban la aversión decidida de las poblaciones de los Ducados a Prusia, mientras que estos mismos pueblos se muestran respetuosos y deferentes con Austria. Ahora bien; si Bismark piensa, como parece, que se resuelva esta ruidosa cuestión por el sufragio universal, y aunque no

sean estas sus intenciones, ¿no perjudica de todas maneras a Prusia la confesión de la *Gaceta de Alemania*? Así parece a los que estamos en nuestro sano juicio; mas por lo visto, el sano juicio es en estos tiempos cosa muy distinta que el juicio político o diplomático.

Aún hay más: hasta ahora todos hemos creído y seguimos hoy creyendo que el Príncipe Augustenburgo es el candidato protegido por Austria, y rechazado por Prusia. Pues bien, Augustenburgo, en vez de mostrarse agradecido con Viena, muestra estarlo a Berlín, y últimamente se ha apresurado a visitar al Príncipe de Prusia. ¿No hay en todo esto misterio?

Según los últimos partes telegráficos, no tardaremos en averiguarlo, pues natural parece que las proposiciones definitivas que el Gobierno prusiano ha resuelto presentar al austriaco en el asunto de los Ducados, nos aclaren en gran parte estos enigmas.

Los periódicos extranjeros comienzan a dar pormenores del banquete progresista de Colonia, suspendido por la autoridad, como supimos por el telegrafo, con intervención de la fuerza armada. Nada, sin embargo, hallamos en estas relaciones digno de ser publicado.

Lo que no debemos ocultar a nuestros lectores es un nuevo triunfo que el Catolicismo acaba de obtener, debido por supuesto a la divinidad de su doctrina, pero que le ha sido proporcionado por los mismos protestantes. Según refiere la *Gaceta de la Cruz*, la conferencia de pastores celebrada en Mühlhausen (Sajonia) ha decidido la reintroducción de la confesión privada en la Iglesia protestante. Un pastor llamado Dietrich, ha leído en dicha conferencia una Memoria con el título de «El Eclesiástico en su cualidad de confesor.» En el debate se ha confesado que la supresión de la confesión privada (por no decir oral, como los católicos) ha producido gravísimo daño en las costumbres cristianas; pero los pastores que han tenido la buena fe de confesarlo, se han apresurado a manifestar que hoy no es posible volverla a introducir para todos. Se acordó sin embargo reconocer la confesión privada como única verdadera, y permitir en adelante su ejercicio a todos los que quieran practicarla.

El protestantismo, pues, va perdiendo terreno. El último baluarte de su soberbia lo constituyen indudablemente los *Pueblistas*, que es la secta que en menos puntos se separa de la Iglesia católica, y que por el número de personas que de ella se convierten, puede considerarse como un paso de las demás sectas protestantes a la verdadera Iglesia de Jesucristo.

TELEGRAMAS.

VALENTIA (Irlanda), 25. Al tender el cable telegráfico que ha de unir Inglaterra con el continente de América, ha ocurrido un pequeño deterioro, que se ha remediado inmediatamente, restableciéndose la comunicación entre la tierra y el *Great Eastern*, que ha dejado ya sumergidas cien millas de cable.

VIENA, 24.

Se ha aceptado al Archiducado Regnier la dimisión que ha hecho del cargo de presidente del Consejo.

ROMA, 24.

Es inexacto que Cantù haya venido a negociar en nombre del Gobierno italiano.

PARIS, 25.

No es cierto que el cólera se halle en Birmingham, habiendo dado lugar a que corra esta voz algunos casos de diarrea, que se atribuyen a una causa local.

ALTONA, 24.

Los prusianos han arrestado al redactor de la *Gaceta de Schleswig*, conduciéndole a Kiel.

LISBOA, 25.

Las noticias de Ancona alcanzan al 24. Todos los puertos del Adriático y Constantinopla han sido declarados sucios por el Consejo de Sanidad.

PARIS, 26.

El diputado Costa ha sido nombrado senador. La suscripción para el empréstito de la ciudad de París se ha cubierto con exceso, por lo que ya se ha cerrado la suscripción.

BERLIN, 26.

El ministerio ha acordado las proposiciones definitivas que han de hacerse a Austria en el asunto de los Ducados.

La Baviera y la Sajonia interpondrán el jueves a Prusia y al Austria sobre las medidas adoptadas desde Abril para llegar a un arreglo en la cuestión de los Ducados, y al mismo tiempo propondrán la entrada del Schleswig en la Confederación.

PARIS, 26.

En la Bolsa de hoy, quedaban: el 3 por 100 interior español, a 00 0/0; el exterior, a 00 0/0; la diferencia a 38 3/4; la amortizable a 00 0/0; el 3 por 100 francés, a 67-65; el 4 1/2 a 97-50.

LONDRES, 26.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 7/8 a 90.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 27 DE JULIO DE 1865.

EXPOSICION QUE EL ILUSTRE CABILDO DE ORENSE, POR SI, Y A NOMBRE DE SU EXCMO. SEÑOR OBISPO, DIRIGE A S. M. SOBRE EL RECONOCIMIENTO DEL LLAMADO REINO DE ITALIA.

SEÑORA:

El Cabildo por sí, y en nombre de su excelentísimo e ilustrísimo Prelado, durante la enfermedad que le impide hacerlo por sí mismo, Beneficiados y demás Clero de la santa iglesia catedral de Orense, creen un deber sagrado e imprescindible acercarse a las gradas del Trono y exponer reverentemente, como súbditos fieles y leales, a V. M., que el reconocimiento del llamado reino de Italia, envolvería en sí la aceptación y asentimiento del sacrilego despojo de los Estados Pontificios, severamente calificado por el Jefe y Supremo Gerarca de la Iglesia, defensor del derecho y de la justicia sobre la tierra; así como por todo el Episcopado católico en la más célebre y numerosa reunión que se ha conocido, habida en Roma en 1862.

Aún resuena en nuestros oídos el eco consolador de su voz augusta, que, unido al venerable y Santo Pontífice, en circunstancias tan difíciles consoló al mundo, dando así un testimonio más, si necesario fuera, de que las puertas del infierno jamás prevalecerán contra la Iglesia.

Los Estados de la misma no son del Papa, Señora; sólo, si, de todos los fieles católicos esparcidos por el orbe, cuya cabeza y representante es el Papa; sólo de Aquel cuyo Imperio es el mundo.

Estos Estados, Señora, son la garantía en el orden regular de la Providencia, de la libertad e independencia con que obra el Jefe Supremo de la Iglesia cuando se dirige a los fieles de todos los Estados, reinos e Imperios que constituyen el mundo; garantía sin la cual vacilaría nuestra fe, fluctuaría nuestra esperanza, y se debilitarían los vínculos de caridad que nos unen, y hacen de todos los fieles una sola alma, un solo cuerpo con su cabeza.

Pedir, pues, al Pontífice el reconocimiento de tal despojo, sería pedir en el orden de la Providencia un imposible; reconocer el reino católico por excelencia el sacrilego despojo, sería reconocer lo que el Pontífice no puede otorgar; sería disponer de lo que pertenece a todos los fieles esparcidos por el mundo; sería disponer, en fin, de lo que de un modo especial a Dios pertenece y al Pontífice, como su representante en la tierra.

Mucho más, Señora, pudiera decir vuestro Cabildo y Clero catedral de Orense sobre este particular, y aun descender a derechos sagrados conculcados, pertenecientes en su caso a la Corona, y de los que la nación española no puede prescindir, a cualquiera la forma de gobierno que tenga, porque las naciones y sus derechos jamás perecen. Pero las miras, objeto y fin de vuestro Cabildo y Clero, son de un orden más elevado, trascendiendo la esfera de lo terreno y suben al orden espiritual.

Bajo este concepto, Señora, vuestro Cabildo y Clero catedral se acerca a los pies del Trono pidiendo contra el reconocimiento del llamado reino de Italia, y lo hace con tanta mayor urgencia y necesidad, cuanto que le son bien conocidas las tendencias de los enemigos de la Iglesia, clara y terminantemente manifestadas desde el momento que nuestros Maestros en la fe, los eminentísimos y reverendísimos Cardenales, Arzobispos y Obispos, se dirigieron a V. M. haciéndola presente las poderosísimas e indeclinables razones para de modo alguno reconocer el latrocinio italiano, ni tomar parte directa ni indirecta en el despojo, a fin de no incurrir en la excomunión fulminada por el Pontífice Soberano contra sus autores, cómplices y favorecedores.

Las tendencias, Señora, manifestadas por la prensa revolucionaria, son destruir los fundamentos en que descansa la nación española, y especialmente el Supremo Pontificado, y con él la Iglesia de Jesucristo.

En tal caso, Señora, hasta criminal sería vuestro Cabildo y Clero catedral de Orense, si dejase de unir su débil pero sincera y enérgica voz a la decisiva e indeclinable del Santo Pontífice que felizmente gobierna la Iglesia de Dios y a la de los eminentísimos y reverendísimos Prelados españoles, con los cuales ha estado siempre, está y estará de acuerdo y estrechamente unido, como dice San Pablo, en un mismo Dios, en una misma fe, en unos mismos Sacramentos, y en una misma moral, y con ellos y guiado por ellos acudir a V. M. y Suplicarla humildemente que sobre este asunto nada se haga en España, en la católica España, sino de acuerdo y en obediencia a lo

que tiene prescrito y prescriba el Supremo Pastor de los fieles, Nuestro Santísimo Padre, Jefe y Maestro Pio IX, que, con tanto heroísmo como deber indeclinable, defiende los derechos de Dios, los de la Iglesia santa y los nuestros. De este modo la nación será feliz, la España volverá a aquellos días de gloria que tanto la ha engrandecido; las bendiciones del Cielo lloverán sobre V. M. y su descendencia, sobre vuestro augusto Trono, y sobre todos nosotros.

Así lo esperan conseguir de la sincera religiosidad de V. M. y de los católicos sentimientos que justamente deben suponer en vuestro Gobierno estos sus fieles, humildes y reverentes súbditos que hacen votos diarios al Cielo por la vida, salud y prosperidad de V. M. y de la nación española.

En nuestra sala capitular de la catedral de Orense, a 23 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Fernando Charlin, Dean y gobernador eclesiástico.—A nombre del Sr. Arcipreste, D. Nazario Gonzalez Rivadeneira, Francisco C. Fidalgo.—Manuel Sanchez Arteaga, Arcadiano.—Francisco Rodriguez Troncoso, Chantre.—Fernando Felipe Fernandez, Maestro-escuela.—Hipólito Rodriguez, Magistral.—Ramón Rodriguez Estevez, Doctoral.—Manuel Nobo, Lectoral.—A nombre del señor Canónigo D. Rafael Teijeiro, Francisco Rodriguez Troncoso.—Diego Rodriguez, Canónigo.—A nombre del Sr. Canónigo D. Manuel Alonso Dorado, Francisco Rodriguez Troncoso.—Francisco Carballo Fidalgo, Penitenciario.—Ramón Gonzalez Noboa, Canónigo.—Juan Camaño, Canónigo.—José Antonio Grande, Canónigo.—José Ventura García, Canónigo.—Bernardino Mendez, Beneficiado.—Juan Fernandez, Beneficiado.—Luis Berdellon, Beneficiado.—Pascual Enciso, maestro de capilla.—Vicente Lorenzo Puga, Beneficiado sochantre.—A nombre de D. Bernardo Rotea, Beneficiado organista, Francisco Rodriguez Troncoso.—Tomás Ortega, Beneficiado.—Benito Gonzalez, Beneficiado tenor.—Manuel Fernandez Dávila, Beneficiado.—Nicolás Blanco, Beneficiado.—Ignacio Vazquez, Presbítero, sacristan mayor.—Juan Pascual, Presbítero, Capellán salmista.—Manuel de Pazo, Presbítero, sacristan.—Francisco Dieguez, Diácono Salmista.—Manuel Rodriguez, Capellán Salmista.—Dr. FRANCISCO RODRIGUEZ TRONCOSO.

EXPOSICIONES DIRIGIDAS A S. M. CONTRA EL RECONOCIMIENTO DEL TITULADO REINO DE ITALIA

SEÑORA:

La mujer, ser débil, pero esforzado cuando se trata de guardar pura en su corazón la Religión que recibiera de sus padres, es la que hoy desde un rincón de Castilla la Vieja, como de varios puntos de España, eleva reverente su voz al Trono de V. M. La mujer no tratará los graves asuntos que agitan a su querida patria: para ver cumplidos sus ardientes deseos, no empleará otros medios que la oración, la súplica; la oración, agrupándose ferviente más que nunca al pie de los altares, esperando que el Dios de las misericordias convierta ó anade a los enemigos de su Iglesia; la súplica, haciendo vibrar en el piadoso y amante corazón de V. M. las fibras más delicadas.

Señora, ¡sois Reina católica y sois madre! Los centinelas de Israel gritan que nos amenazan grandes males, porque se atacan sagradas creencias para el día que España desierta aprueba la usurpación de los Estados Pontificios. Esos males caerán, Señora, sobre los augustos hijos que desvelada educa vuestra majestad, y los hijos de vuestra España que ante todo os aman porque sois grandemente religiosa. Un no solemne puede salvarnos. Pronunciadle magnánima Reina, y habra una página más de oro, una gran página brillante en vuestra historia. Pronunciadle, y derramaréis bálsamo en la grande herida que los impíos abrieran en el pecho de nuestro Padre común. Pronunciadle, y el corazón de millones de madres, de hijas, de esposas y de hermanas os bendecirá.

Señora, vuestro sexo, el sexo que la Iglesia llama devoto, ruega por V. M. El una su plegaria a la divina oración del Sacerdote, y espera confiada veros marchar por la bella y gloriosa senda de vuestros mayores.

Dios Nuestro Señor guade la vida preciosa de V. M. para bien de la España.

Burgo de Omi, 20 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Agueda Martínez Valdes.—Rita Serrano.—María Ignacia Lienes.—Petría Lienes de Serrano.—Dionisia Lienes.—Angela Martínez.—Rufina Llorente.—Marta Checa.—Polonia Hercilla.—Marcelina Velazquez.—Valentina Molinero.—Agapita Molinero.—Josefa Alonso.—Vicenta Elias.—Felipa Lafuente.—Mónica Aparicio.—Bibiana Carro.—Petría Cimara.—Juana Santos.—Martina Cubilla.—Felicita Cubilla.—Francisca Aba l.—Petría Rico Velez.—Tomasa Perez Cisneros.—Rufina Casado.—María Tijera.—Paula Perez.—Dolores Leonelli.—Francisca Gonzalez.—María del Río.—Isabel Leflar (inglesa).—Inocencia Rico.—Pelaya Zamora.—Dionisia Aza.—María Revoredo.—Petría Ciellar.—Eleuteria Elia.—María Palomero.—María Lopez.—Juana Rojas.—Josefa Pastor.—Bonifacia Almeria.—Vicenta Elias.—Marta Gomez.—Valentina Gonzalez.—Pilar Lafuente.—Felipa Lafuente.—María del Pino.—Cirica Aguilera.—Raimunda Soria.—Eusebia Gaitero.—Leona

Aguilera.—Manuela Villar.—Luisa Julian.—Feliciana Llorente.—Gerónima Gomez.—Anastasia de la Cuesta.—Marta Cubilla.—Escolástica Robledo.—Cármen Rodilla.—Juana Torrentera.—Bárbara Baral.—Joquina Barrero.—María Barrero.—Ramona Barrero.—Brigida Fernandez.—Cipriana Martinez.—Celestina Cabeza.—Eustaquia Calvo.—Victoria Rubio.—Simona Izquierdo.—Francisca Mazorra.—Victoria del Río.—María Nodal.—Luisa Cantero.—María Andaluz.—Francisca García.—Bonifacia Moreno.—Catalina de Martiñena.—Petría Gonzalo.—Benita Martiso.—Leocadia Martin.—Adelaida García.—Petría Pascual.—Petría del Amo.—Ana Calvo.—Celestina Aubina.—Ramona Acero.—Nemesia Ortega.—Soledad Mazorra.—Fulgencia Miguel.—Agapita Miguel.—Micaela Pardo.—Manuela Ortega.—Teodora Olmedo.—María Bernal.—Antonia Alonso.—Josefa Buena.—Juana Alvarez.—Tirsa Zuleta.—María Nieves Ortega.—Josefa Nafisa.—Venancia Revilla.—Matiide Perez.—Celestina Pascual.—María M. Gil.—Filomena Parrilla.—Victoria Parrilla.—Petría L. José.—Francisca L. José.—Micaela Olivares.—María Cruz Vegas.—Angela Perez.—Felipa Justo.—Celestina Gil.—Baltina Ortega.—Lorenza Abarratequi.—Feliciana Martinez.—Francisca Alvarez.—Juana Martinez.—María Nodal.—Matea Nodal.—Manuela Rubio.—Petría Gomez.—Faustina Muñoz.—Petría Muñoz.—Sandra Muñoz.—Remigia Muñoz.—María Ramon.—Gregoria García.—Dorotea García.—Manuela Cuesta.—Gerónima Ballesteros.—Eugenia Ruiz.—Isabel Garces.—Rosa Julian.—Benita Lázaro.—Francisca Guinez.—Segunda Olalla.—Gregoria Molina.—Sebastiana Pascual.—Escolástica Calvo.—María Pascual.—Adelaida Pascual.—Andrea Perez.—Matea Martinez.—Petría Muñoz.—Eusebia Olalla.—Marcela Miguel.—Carmen Martin.—Patricia García.—Javier Vigos.—María Lopez.—Eusebia Guinez.—Fermína Ballesteros.—Marta Lorenzo.—Victoriana Lorenzo.—Leocadia Guinez.—Severiana Lopez.—Florentina Bague.—Ramona Cosio.—Nicolasa Ortiz.—Estefania Anton.—M. Concepcion Puente.—Luisa Martinez.—Petría la Cal.—Patricia del Val.—Marta de Diego.—Francisca Santa María.—Salomé Rodriguez.—Filomena Rodriguez.—Celestina Perez.—Cirica Cabrero.—Juliana Ilera.—Leona Cabrero.—Luisa Cabrero.—Feliciana Cabrero.—Vicenta Balsa.—Hermenegilda Carrada.—Andrea Ballesteros.—Manuela Ballesteros.—Cipriana Rodrigo.—Olalla Aza.—María Arroyo.—Vicenta Arriba.—Venancia Escrivano.—Isabel Pascual.—María Sanchez de Barrado.—Josefa de Barrado.—Rosalia Francia.—Pura Martinez.—Cármen Martinez.—Leona Remacha.—Catalina Acedera.—Eustasia Guinez.—Petría Molina.—Petría Carverro.—Dolores del Olmo.—Trinidad Arraiz.—Felisa Arraiz.—Julia Arraiz.—Casilda Romero.—Manuela Gonzalez.—Bernardina Saiz.—Ruperta Soria.—María Soria.—Aguilina Balsa.—María Blanca.—Gregoria Soria.—Antonia Balsa.—Dionisia Balsa.—Felisa Balsa.—Beltrana Alonso.—Tirsa Alonso.—Juliana del Pelayo.—Sofía Cervera.—Tiburcia Tellez.—Juliana Lopez.—Salustiana Ruperez.—María Rodrigo.—Juana Arraiz.—María Navajas.—Juana Mansu.—Manuela Sanchez.—Cármen Sanchez.—Benita Pastor.—Paula Perez.—Victoriana Rodilla.—Josefa Aza.—Josefa Crespo.—Epifania de Pablo.—Manuela de la Ilera.—María Elvira.—Francisca Moreno.—Petría Haras.—Victoria Aza.—Dolores Lafuente.—Eustaquia Crespo.—Teresa Torres.—Feliciana Torrentera.—María Alameda.—Inés Gonzalez.—Narciso Rodriguez.—Gerónima Rodriguez.—Agustina Cabretero.—Juliana Colina.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos de esta capital, se acercan reverentemente a los pies del Trono de V. M. suplicándola se digna no prestar su Real aprobación para que sea reconocido el titulado reino de Italia, cuyo reconocimiento juzgan que no conviene al superior interés del Catolicismo.

Dios guarde la preciosa vida de V. M. muchos años, para bien y felicidad de esta nación a la que se le honran pertenecer.

Cáceres, 20 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Pedro Chaves Flores, Cura arcipreste.—Francisco Chaves Cisneros, Cura vicario de Santa María.—Francisco Santillana.—Francisco Javier Fuentes, Párroco de San Juan.—Gregorio Vicente Guerrero, Coadjutor de Santiago.—Felipe Diaz.—Francisco de Asis Segura Rumeu, Presbítero.—Manuel Hurtado de Prada, Presbítero.—Luis Rufino, Presbítero.—Fray Francisco Yavato, Presbítero.—Francisco Quiñones.—Juan Duran Avale.—José Valiente.—Gerónima Jaraiz.—Antonio Acedo.—Antonio del Amo.—José Martinez de Plasencia, Párroco de Santa María.—Narciso Conteno, regidor.

SEÑORA:

Todos nuestros gloriosos antepasados se levantan hoy del sepulcro para decirnos: «No reconocáis el reino de Italia.» Si llegais, Señora, a reconocerlo, todos nuestros descendientes deplorarán un día que lo hayais reconocido. No lo hagais, pues, una cosa que sólo a la revolución agrada. Obrad hoy como quisierais haberlo hecho en el momento, único caso en la vida, en que se ven los negocios del mundo como son en realidad.

Así os lo suplica por Jesucristo vuestro humilde súbdito que desea rogando al Señor que se sirva iluminar a V. M. con su gracia.

Morella, 16 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Miguel Carceller.

SEÑORA:

El Cabildo y los Beneficiados de la santa iglesia catedral de Osmá, que, como españoles, como católicos y Sacerdotes, anhelan el mayor bien y prosperidad de la Iglesia, de la patria, y de su bendiciosa Reina, se acercan reverentes a los pies del Trono de V. M., y

uniendo su voz á la más autorizada de los dignísimos Prelados de esta y de las demás diócesis del reino, que en cumplimiento de su sagrado deber, como maestros y defensores natos de la doctrina, de la justicia y la moralidad, han representado tan sabia, sentida y elocuente contra el proyectado reconocimiento del llamado reino de Italia, porque además de otras muy graves consideraciones, reconocer ese reino equivaldría á admitir y sancionar las violentas y sacrilegas usurpaciones hechas por el Piamonte á los Estados de la Iglesia, y aprobar lo que el Soberano Pontífice ha anatematizado y condenado repetidas veces de la manera más solemne, en virtud de su Suprema autoridad y magisterio.

A V. R. M. suplico humilde y fervorosamente, se digue desestimar y desearchir dicho proyectado reconocimiento, como ofensivo en alto grado á los sentimientos de una nación que, así como su Reina, se enlaza con el glorioso renombre de Católica.

Dios Nuestro Señor proteja á V. M., la colme de bendiciones, y conserve dilatados años su preciosa vida y la de su Real familia.

Osma, nuestro Cabildo, 24 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Miguel Ortega y Aguado, Chantre.—Pedro Viqueza, Doctoral.—Nicolas Barquin Arana, Canónigo Decano.—Donato Carro Alonso, Lectoral.—Antonio Basilio, Abad.—Salvador Martín, id.—Benito García, Canónigo.—Francisco Castaño, Canónigo.—Juan Rico Velez, Canónigo.—José María de Balbuena, Canónigo.—Tirso Gutierrez, magistral.—Bonifacio Perez, Cura párroco.—Aniceto Montero, Beneficiado.—Joaquín Pérez, id.—Pablo Rodilla, id.—Benito Pérez, id.—Juan José Romano, id.—Joaquín Burgos, id.—Benito Velez, id.—Ambrosio Guano, id.—Torcinto Santa Olalla, id.—Juan Jimenez, id.—Valentín Escribano, id.—Julian Alcovilla, Teniente de Cura.

SEÑORA:

Los Capitanes, Beneficiados y Capellanes de la santa iglesia catedral de Zamora, se acercan al Trono de V. M. para exponer con todo respeto: Que como católicos, como españoles y como monárquicos, no pueden menos de lamentar el intento de reconocerse por el Gobierno español lo que se llama reino de Italia. Como católicos, porque ese reconocimiento entraña perjuicios para la Iglesia y vulnera sus legítimos derechos. Como españoles, porque con el reconocimiento se lastimarian las nobles tradiciones de respeto al infortunio y de amor á la justicia de que blasoramos siempre nuestros ilustres antepasados. Y por fin, como monárquicos y fieles súbditos de V. M., porque á juicio de los exponents nuestro augusto Trono, el Trono de San Fernando y de Isabel la Católica, se debilitaría y quedaría muy quebrantado, como minado por suscimientos, de llevarse á cabo tan fatal propósito de la diplomacia.

Sois, Señora, una Reina Católica, heredera de las grandes glorias que al Catolicismo deben nuestra patria y nuestro Trono: habéis dado insignes ejemplos, altas y constantes pruebas de religiosidad; y por dicha de la España, tenéis el dictado de Católica por el más rico y brillante florón de la diadema que cifre vuestras sienes soberanas. Es también Católico vuestro Gobierno. Pues que se piense y se medite, Señora, en que no puede conciliarse el ser verdaderamente católicos y reconocer la Italia de hoy, sin previa y expresa autorización ó aprobación de la Santa Sede, que tiene condenados y entredichos pactos semejantes.

Confianza, pues, en las firmes creencias de V. M. y en su acendrado Catolicismo,

A V. M. rendidamente suplico los exponents que no se proceda al reconocimiento del nombrado reino de Italia, mientras que nuestro atribulado Padre, el Soberano Pontífice, lo tenga vedado y entredicho á todos los fieles.

Dios nuestro Señor conserve las preciosas vidas de V. M., de vuestro augusto esposo, del Príncipe de Asturias y demás Reales personas, para bien de la Monarquía.

Zamora, 12 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Vuestros más fieles y respetuosos súbditos: Crisanto Escudero, Dean.—Pascual Lamparero, Arcipreste.—Cleto de Ochoa, Arcediano.—Maquiel Romero, Chantre.—Juan María Ferrer Rodríguez, Maestrescuela.—Manuel Martínez Fernández, Penitenciario.—Felipe Rodríguez, Canónigo.—Antonio Gomez, Lectoral.—Juan Pujadas, Doctoral.—Bías Martínez Sanz, Magistral.—Eustaquio Ameza, Canónigo.—Rafael Lopez Manso, Canónigo.—Matias Madrid, Canónigo.—Juan Arribas, Canónigo.—Eustasio Carero, Canónigo.—Ignacio Ramos, Racionero.—Juan Mozo, Beneficiado.—Fermín Bernabé Torti, Beneficiado.—Leandro Caño, Beneficiado.—Santiago del Corral, Beneficiado.—Leandro Severo Perez, Beneficiado.—Bartolomé Díaz, Beneficiado.—Mateo Yañez Palacios, Beneficiado.—José Hernandez, Presbítero.—Francisco Lozano, Presbítero.—Victoriano Gutierrez, Presbítero.—Lorenzo Medina, Presbítero.

SEÑORA:

Los que suscriben, domiciliados en esta villa de Santa Cruz de Campezo, (Alava) postrados á los pies del Trono, con toda reverencia, pero también con toda la efusión de sus almas católicas, ruegan á V. M. que jamás autorice su firma documento alguno que tienda á reconocer el mal llamado reino de Italia. Por lo que entraña de político esta cuestión, los suscritos resignarian sus dudas en la sabiduría del Gobierno y en el superior criterio de V. M.; pero el hecho de que se trata, afecta hondamente á las dos circunstancias especiales que distinguen el carácter español, á saber: el Catolicismo y la hidalgua castellana, que han llegado á formar proverbio en el mundo.

Nuestro bondadoso Pontífice, á quien tanto ama V. M., ha declarado sacrilega y lanzado su anatema contra la anexión al pretendido reino italiano de las provincias que formaban parte del Patrimonio de la Sede Apostólica, y todo el que posea sentimientos católicos debe acatar las decisiones del Padre común de los fieles, cuando habla como Vicario de Jesucristo. Por lo demás, ¿qué época... en qué ocasión ha visto la historia, que el noble peñon de Castilla se haya puesto del lado de la fuerza bruta, siendo cómplice, y aun si se quiere menos que cómplice, instrumento para atropellar el derecho del débil, aunque débil sea únicamente bajo el punto de vista humano? ¿Gustaría reservado á nuestra época trojar esa mancha, única en su clase sobre nuestros fastos, donde irradió la caballería...? No... que por fortuna el corazón de nuestra Reina es muy español, y

abriga los sentimientos más cristianos... más hidalgos... No... que la nación de caballeros rechaza con energía cuanto mancille sus tradiciones religiosas... cuanto rebaje su hidalgo proceder.

Este pueblo, Señora, se compone próximamente de 1200 almas, y los suscritos nada aventurarian en responder de otras tantas adhesiones completamente espontáneas á esta exposición. El modo de pensar, Señora, de esta aldea es el de 16 millones de españoles, pues sólo en los grandes centros, donde la corrupción ha hecho más conquistas, es donde se hallarán algunas miserables individualidades que vean con indiferencia el reconocimiento, que el inesperado caso de tener lugar, desgarraría el corazón de la España católica antes y sobretodo.

Pero conociendo los exponents la religiosidad y altos sentimientos de la segunda Isabel, abriga la consoladora esperanza de que tal suceso no se realizará, y quedan rogado al gran Dispensador de las lúces ilumine á vuestro Gobierno, y guarde los días de V. M. para mayor brillo de nuestra religión y prosperidad de sus fieles súbditos, entre los que se cuentan, Señora, los que suscriben.

Santa Cruz de Campezo, 23 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Salvador Estivariz, Presbítero.—Andrés Teodoro Remon, Manuel Estenaga.—Ricardo Remon.—Melitona Sienz.—Lucía Estenaga.—Faustino Marquinez.—Juana Zúñiga.—Juana Marquinez.—Victoriano Marquinez.—Bruno Echevarría.—Simón Mendoza.—Crisanta Avesatari.—Domingo Mariño.—José Estenaga.—Angel Estivariz y Platero.—Celestino Ugarte.—Luis Chasco.—Tomás Estivariz.—Benigno de Echevarría.—Laureano Abenavari.—Vicente Foucar.—María de Lurruaga.—Pedro Villamayor.—Laureano Estenaga.—Tomás Estivariz y Platero.—Miguel Mox.—Cipriano Mendoza.—Plácido Díaz.—José Zúñiga.—Cláudia Monton.—Evarista Guinea.—Valentín Estivariz y Martínez.—Vicente Ugarte y Chasco.—Lorenzo Estivariz y Martínez.

SEÑORA:

Los fieles y amadísimos súbditos vuestros, que tienen hoy la honra de acercarse á los pies de vuestro Trono, lo hacen llenos de la más honda pena y profundo sentimiento. Porque os aman, Señora, como á su amable Reina, y á España como á su querida patria, tiemblan de que ni aun por un momento se empañen las glorias de una y otra con la aprobación de la mayor de las injusticias, con el reconocimiento del mal llamado reino de Italia. V. M. sabe muy bien, que una parte de ese reino lo componen de hecho Estados que, de derecho, pertenecen á nuestro Soberano Pontífice, á nuestro bondadoso Padre, á nuestro inmortal Pío IX.

Antes, pues, que firmar ese fatal decreto, ponga su Real mano sobre su corazón, de española, de Reina española; y si lo siente latir tranquilo, hágalo en buen hora; pero si, como el nuestro, palpita estremecido, arrojé, primero que hacerlo, la pluma y con ella, si es preciso, la Corona de Castilla.

Preciosa es, ciertamente; pero como buenos españoles, verla radiante y pura, aunque tirada por los suelos y hecha mil añicos, preferiríamos, que no enterarla en la frente de nuestra Reina, pero manchada con un feísimo borron.

Más que el oro, y la plata, y los diamantes, y las joyas, y las diademas y las coronas adorna las sienes de una Reina española la aureola del honor nunca manchado, del Catolicismo nunca desmentido. Así es la verdad, Señora; y porque así lo sienten los que suscriben, os suplican respetuosamente no autorizéis jamás semejante reconocimiento.

Que Dios os dé luz, fuerza y valor para sobreponeros á las azarosas y difíciles circunstancias por las que atraviesa nuestra amada nación.

Así lo desean los fieles súbditos que ruegan al Señor conserve dilatados años la vida de V. M. y Real familia.

Iurgoyen, 44 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Matias Goñi, Francisco Zugasti, Valentín Ayerra, Ramon Zugasti, Clemente Izu, Martin Otagüe, Bautista Elizondo, Cándido Chaurondo, Antonio Azpeitua, Faustino Azanza, Santiago Larrañabere, Basilio Guecho, Antonio Ochotorena, Miguel Azcarate, Martin José Oses, Gerónimo Iruzun, Tomás Santa María, Justo Perez, Diego Lopez, Gabriel Huarte, Fernando San Martín, Boreundo Santa María, Fermín Senosian y Joaquín Aranza, que no saben escribir ó no pueden por su ancianidad, y al mismo tiempo por mí, Benito Perez.—Romualdo Ramos Iturralde.—José Zúñiga.—Domingo Urra, de siete años.—Antonio Azanza.—Gerónimo Goñi, de doce años.—Francisco Azanza, de ocho años.—Miguel Zúñiga.—Joaquín Santa María.—Márcos Elorz.—Francisco Ciriza.—Sebastian Urra.—Esteban Azanza.—Márcos San Martín.—Félix Garospe.—Francisco Goñi.—José Corro.—Antonio Azanza.—Benito Fernandez.—Julian San Roman.—Pedro Goñi.—Luis Ochotorena.—José María Perez.—Gerónimo Zugasti.—Andrés Goñi.—Joaquín Armentariz.—Cándido Goñi.—Ciriano Civiza.—Sotero Larrañabere.—José María Azcarate.—Antonio Azanza.—Santos Ochotorena.—Hilarión Azcarate.—Joaquín Perez de Obanos.—Angel Santos Marín.—Celestino Díaz.—Julian Yanci.—Juan Espila.—Trifon Azanza.—Agustín Goñi.—Benito Goñi.—Celerino Samaria.—Vicente Goñi.—Fidel Goñi.—Basilia Goñi.—Gregorio Zugasti.—Ignacio Ochotorena.—Simón Urra.—Nemesio Goñi.—Indalecio Izu.—Francisco Velaz.—Domingo Iruzun.—Por Joaquín Juan Martínez y Francisco Hermoso de Mendoza, ambos nonageuarios, Romualdo Ramos Iturralde.—Luis Azanza.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos del pueblo de Ginyanes, correspondiente á la provincia de Alicante, como buenos españoles, y por lo tanto verdaderos católicos, puestos á L. R. P. de V. M. con el más profundo acatamiento, se creen en el deber de suplicar á su querida Reina y Señora, que nunca, excepto el caso del beneficio del Sumo Pontífice, apruebe ni reconozca los sacrilegos despojos y usurpaciones del Monarca que se intituló Rey de Italia.

Así lo esperan los infrascriptos, humildes y leales súbditos de V. M., cuya preciosa vida conserve Dios Nuestro Señor dilatados años, para bien y felicidad de la Iglesia y de la católica España.

Ginyanes, 18 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales P. de V. M.—José Martínez, Cura párroco.—Gabriel Silvage, Presbítero.—José Pastor, alcalde.—Jaime U. de Perez.—Vicente Perez y Llopis.—Elías Perez y Bona.—Asensio Pavia y Lucas, cirujano.—Francisco Vicente.—Francisco Pastor y Torregrosa.—Vicente Valls y Alcaraz.—Vicente Borrás y Vidal.—

José Pavia.—Francisco Jordá.—Lorenzo Jordá y Perez.—Justo Perez y Boscá.—José Relasques y Valls.—Francisco Pastor y Visent.—José Ferris Torregrosa.—José Pastor y Vercher.—Antonio Martínez y Gimenez.—Francisco Pastor y Latorre.—Por los que no saben firmar, que son: José Valls Lucas, José Perez Martínez, Vicente Perez Blasques, Manuel Molá, Francisco Tarrazó Guerola, José Benito Valls, José Benito Tomás, José Tarrazó Guerola, José Perez Valls, Pascual Perez, Francisco Micó Rosell, Vicente Martínez Pareta, Vicenta Valls Perez, Pascual Valls Jimeno, Camilo Valls Jimeno, José Martínez Pareta, Jaime Seguí Sebastid, José Pastor Visent, Vicente Albalad San Juan, Francisco Tarrazó Valls, Cristóbal Ruiz Martínez, Antonio Valls Martínez, Juan Pastor Blanes, Vicente Terrando, y Juan Bautista Seguí y Sebastid, á ruego de todos ellos, José Martínez Calatayud.

SEÑORA:

Los infrascriptos, Curas beneficiados de la villa de Villafraña Montes de Oca, vecinos y residentes en la misma, á V. M. con el respeto y consideración debidos exponen: Que por consecuencia de haberse anunciado en el programa de vuestro Gobierno la resolución de entablar negociaciones para el reconocimiento del llamado reino de Italia, se han elevado á V. M. reverentes exposiciones por diferentes Prelados, y primero entre ellos por nuestro dignísimo Arzobispo Cardenal de la Puente, aplicando no se dé paso en aquellas sin el previo, espontáneo y expreso asentimiento del Sumo Pontífice.

Los exponents, Señora, participan también de los temores que á el solo anuncio de tal reconocimiento, han sobreexcitado en tan alto grado el sentimiento católico de la gran mayoría de esta nación eminentemente religiosa, y por eso se adhieren en todas sus partes á lo expuesto por su sabio y virtuoso Prelado rogando encarecidamente á V. M., que tanto se honra con el brillante dictado de Reina católica, suspenda toda gestión acerca del expresado reconocimiento hasta obtener el asentimiento del Soberano Pontífice, nuestro Padre espiritual, primero y principal interesado en este asunto.

Así lo esperan de los sentimientos religiosos de V. M., por bien de la Religión y de la patria, y quedan pidiendo á Dios guarde la preciosa vida de vuestra majestad y de su augusta Real familia por largos y dilatados años.

Villafraña Montes de Oca, Julio 18 de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Vuestros más fieles y humildes súbditos.—Mateo de Melchor y Mayor, Presbítero, Cura beneficiado.—Domingo Fernandez, Cura beneficiado.—Basilio Valdivieso Santos, Presbítero, capellán.—Joaquín Melchor y Mayor.—José Marín.—Simón Fernandez.—Julian García.—Santiago Bonilla.—Félix Cámara.—Francisco Bonilla.—Esteban Fraguas.—Juan Fraguas.—Tomás González.—Simón García.—Manuel Bonilla.—Tomás Marín.—Miguel Barrio.—Pedro Ayala.—Pedro Melchor.—Por mi padre Leandro Melchor, Tomás Melchor.—Juan María Gomez.—Juan Marín.—Anacleto Valladolid.—Dionisio Martínez.—Juan Perez.—Clemente Valladolid.—Martín Gutierrez.—Manuel Gutierrez.—Andrés Valladolid.—Agapito Perez.—Bonifacio Gutierrez.—Manuel Sainz de Robredo.—Miguel Herrero.—Juan Trutan.—Miguel Perez.—Benito Valladolid.—Pedro Zamora.—Remigio Corral.—Mateo Bonilla.—Sergio Valladolid.—Eusebio Román.—Andrés Cámara.—Francisco Valladolid.—Andrés Arnaez.—Dionisio Basturi.—Eulogio Zamora.—Ignacio Gutierrez.—José Gutierrez.—Fulgencio Melchor.—Antonio Revuelta.—Juan Escobar.—Juan Gimenez.—Francisco Marín.—Pablo Saez.—Pascual Barrio.—Atanasio Alcalde.—Esteban Lopez.—Valentín Ronda.—Pedro Herrero.—Francisco Roman.—Cipriano García.—José Zamora.—Rufino Herrero.—Lorenzo Barrio.—Manuel Perez.—Francisco C. mara.—Pablo Barrio.—Bernardo Gutierrez.—Mateo Zamora.—Baltasar Martinez.—Gregorio Basurto.—Severo Zamora.—Santiago Cámara.—Jorge Tamayo.—Angel Bonilla.—Toribio Gimenez.—Cándido Fraguas.—Juan Herrero.—Pedro Zamora.—Guimerindo Gimenez.—Adrian Gutierrez.—Fermín Saez.—Bartolomé Lopez.—Antonio Gutierrez.—Benito Gutierrez.—Dionisio Lopez.—Angel Perez.—Isidro Saez.—Damian García.—Manuel Gutierrez.—Pedro Zamora.—Cipriano Gutierrez.—Rafael Mora.—Lucas Escobar.—Tomás Gutierrez.—Julian Escobar.—Rufino Santamaría.—Por mí, y á nombre de mi señor padre, Narciso Saez.—Domingo Perez.—Nicolás Roman.—Gregorio Solorzano.—Pedro Zamora.—Vicente del Barrio.—Ramon Alcalde.—Vicente Barrio.—Pascual de Oca.—Santiago García.—Lucas Zamora.—Isidro Perez, Cura propio del Barrio de Alba.—Pedro Gutierrez.—Lucas Cámara.—Manuel Gutierrez.—Inocente Badillo.—Esteban Gimenez.—Justo Saez.—Martín Contreras.—Hilarión Urbina.—Mariano Perez.—Francisco Urquiza.—Pedro Marín.—Pío Aranz.—Pedro Valladolid.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos de la villa de San Pedro de Torrelló, provincia de Barcelona, en calidad de católicos verdaderos y leales súbditos de V. M., á quien acatan como á hija y heredera, no sólo del Trono, sino también de las virtudes de San Fernando é Isabel de Castilla, no pueden menos de haber visto con la más honda pena y amargo sentimiento el programa que vuestros consejeros responsables presentaron en ambas Cámaras, principalmente en lo referente al reconocimiento del mal llamado reino de Italia. Y si bien los firmantes no titubean en hacer al ministerio la justicia de creer que, al aconsejar á V. M. esta medida, juzga servir con ella los intereses sagrados del Catolicismo y afianzar el Trono de V. M., como en su lealtad temen y así están seguros de que los resultados no han de ser estos, sino otros, diametralmente opuestos, por eso suplican á V. M. se sirva negar su asenso á dicho reconocimiento. Así lo esperan de la religiosa y acendrada piedad de V. M., que tan dignamente se engalana con el glorioso dictado de católica, mientras quedan rogando á Dios conserve dilatados años la vida de V. M. para bien y esplendor de la Religión y la Monarquía.

San Pedro de Torrelló, 20 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Mariano Bori, Cura párroco.—Sebastian Alemañy, Presbítero.—Miguel Serreta, Presbítero.—José Serrallonga, alcalde.—Tomás Casiane.—Juan Miarons.—Tomás Miarons.—Pablo Ribas.—José Miarons.—Juan Villosa, Presbítero.—Francisco Verdagué.—Gaspar Villosa.—Ramon Verges y Ribas.—Severino Villosa y Verges.—Pedro Rizar y Villosa.—Ramon Verges y Masalom.—José Campos.—Miguel Targarona.—Vicente Ribas.—José

Andreu.—Pere Verges y Masalom.—Juan Puig.—Juan Ribas.—Rafael Villosa.—Juan Juventeny.—Manuel Bonay.—Francisco Casas.—Pere Villosa.—Roman Verdagué.—José Villosa.—José Feo.—Pedro Ribas.—Buenaventura Verges.—Ildefonso Noque.—José Gariola.—Buenaventura Sabaté.—Ramon Puig.—Pedro Molas.—José Vila.—Pedro Espina.—Jaime Villosa.—José Ribas.—Juan Bagudá.—Francisco Vilanova.—Jaime Prat.—Jaime Esturi.—Ramon Ricart.—Severo Ila.—Juan Vilanova.—Pablo Villosa.—Nicolás Garbiera.—Gaspar Codino.—José Vaque.—José Casas.—Isidro Lluarás.—José Vila.—Esteban Saderra.—Severo Vaque.—Esteban Parés.—José Parés.—Francisco Castañer.—José Vila.—Tomás Vila.—Bernardo Planos.—José Jardana.—José Amat.—José Molas.—José Molas.—José Forn.—Jaime Molas.—Miguel Villosa.—Pedro Pujol.—Ramon Molas.—Segismundo Buñ.—Juan Verges.—Tomás Font.—Ramon Vila.—Francisco Prat.—Anton Fant.—Pedro Sellabona.—Pedro Font.—José Font.—Ramon Targarona.—Isidro Font.—José Birola.—Lorenzo Freixa.—Pedro Tornols.—Juan Casas.—Juan Juventeny.—José Vaque.—Juan Gubian.—Esteban Villosa.—Francisco Villosa.—José Ricart.—Juan Prat.—Francisco Casas.—José Amat.—José Justé.—Francisco Puig.—José Puig.—José Ribas.—Jaime Castañer, Diácono.—José Verges.—Juan Casas.—José Ila.—José Prat.—Jaime Prat.—Miguel Barrera.—Severino Ruviras.—José Molas.—Juan Fábregas.—Benito Barica.—Llido Vaque.—Andrés Molas.—José Buñ.—Ramon Casas.—Bernardo Vila.—Bías Jaime Casas.—José Tió.—Juan Serra.—Ramon Sola.—Pedro Ribas y Viar.—Francisco Assis Ribas y Masalom.—Juan Carol.—Isidro Vaque.—José Casas.—Pedro Casas.—Severino Camps.—Ramon Villosa.—Pablo Nogué.—José Barraca.—José Mosó.—Pedro Vaque.—Pedro Parcet.—Francisco Ribas.—Francisco de Asís Buñ.—José Noguera.—José Vaque.—Francisco Vaque.—José Buñ.—Juan Majoral.—Benito Villosa.—Francisco Buñ.—Bernat Buñ.—Bernardo Buñ.—Sebastian Prat.—Pedro Barraca.—Joaquín Guix.—Clemente Guix.—Anton Labre.—José Font.—Juan Garolera.—José Tarres.—Francisco Tarres.—Gabriel Guix.—Francisco Planas.—José Arxer.—Jaime Arxer.—Juan Vilamitjana.—Juan Casas.—Ramon Ricart, teniente.—José Castañer.—Jaime Torn.—Francisco Villosa.—Francisco Villosa y Casas.—Francisco de Asís Casas.—Jime Masfarre.—José Rovira.—Pedro Codina.—José Codina.—José Verges.—José Verges.—Juan Padrós.—José Padrós.—Bernardo Padrós.—Juan Balart.—Severo Muntadas.—Carlos Prat y Molas.—Agustín Esposa.—Salvador Esposa.—Jaime Guix.—José Guix.—Jaime Esturi y Jubanteu.—José Pares.—Francisco de Asís Verges.—Francisco Vila y Verges.—Pedro Vila.—Adolfo Guix.—Petrá Guix.—Pedro Buñ.—Lorenzo Buñ.—Quirico Comanola.—Toribio Masrich.—Vicente Masrich.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos y demás fieles del pueblo de Barambio en esta provincia de Alava, á vuestra majestad rendidos exponen: Que afectados dolorosamente ante la consideración de que pudiera ser reconocido el mal llamado reino de Italia, cuya idea sola tiene agitados los ánimos de la inmensa mayoría de los españoles que estiman en algo los derechos de la justicia, la gloria de su patria, á V. M. con toda la efusión de su alma

Suplican se dignen reconocer el titulado reino de Italia, mientras que no lo reconozca la Santa Sede estando en plena libertad.

El Cielo derrame todo género de bendiciones sobre V. M. y su Real familia.

Barambio, Julio 22 de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Telesforo María de Arana.—Hermenegildo de Jipular.—Bartolomé Iñiguez.—Faustina de Zugasti.—Justo Mendoza.—Ramon de Zulueta.—Francisco de Tipular.—José María de Igarra.—Agustín Echazortu.—Saturiano Iñiguez.—Domingo de Zulueta.—Venancio Zugasti.—Raimundo Amasdo.—Tomás Diego.—Juan de Aldecoa.—José Manuel de Haza.—Bías de Larrea.—Pedro Larrea.—Anselmo Arteaga.—Segundo Amondo.—Miguel de Acha.—Juan Buruchaga.—Juan de Padilla.—Raimundo Valdés.—Pedro de Solachi.—Esteban Sugasti.—Casimiro de Yarra.—Mariano de Zulueta.—Tomás de Zulueta.—Telesforo Inciarte.—Telesforo Pasaron.—Joaquín de Epalza.—Juan Francisco Valdés y Rey.—Félix Madina.—Antonio Iñiguez.—Tomás Madina.—Bías Basaldua.—Pedro Alanzaraga.—Pío Altube.—Vicente de Aguirre.—Esteban Mediabastida.—Domingo de Alezzi.—Santiago de Carrillo.—Dionisio Batallua.—Francisco de Landaluce.—Manuel de Picaza.—Francisco Picaza.—Diego de Otegui.—José de Urtiaga.—Vitoriano de Solachi.—Lorenzo de Moza.—Cándido Urrutia.—Victor de Basaldua.—Francisco de Abin.—Javier de Abin.—Bernardino de Olamenda.—Agapito de Moza.—Tomás de Aldama.—Santiago Buruchaga.—Juan de Ansoarena.—Juan Cruz de Landaluce.—Ciriano de Ostolaza.—Juan Cruz de Abin.—Mariano de Ansoarena.—Simón de Carrillo.—Pablo de Urtiaga.—Juan Codilla.—Antonio Ugarte.—Agustín Bordagary.—Simón Olivares.—Rufino Aldecoa.—Juan Aldecoa.—Márcos Iñiguez.—Benito Urrutia.—Domingo Ugarriza.—Domingo Ibarreche.—Nicasio Buruchaga.—Pedro Picaza.—Benigno Garay.—Benito Landaluce.—Juan Antonio Landaluce.—Pascual Echevarria.—Fernando Ansoarena.—Hilario Anjalar.—Ignacio Isasi.—Domingo Tipulas.—Lorenzo Cendequi.—Eustaquio de Ugarte.—Juan de Acha.—Agustín Urtiaga.—Bonifacio de Icheaurbe.—Juan de Ugarte.—Eleuterio Ugarriza.—Manuel de Echazortu.—Domingo de Sierra.—Segundo de Sierra.—Ignacio Bolívar.—Leon de Echevarria.—José de Aguirre.—Mateo Garate.—Antonio Cueto.—Evaristo de Ibañez.—Joaquín Altube.—Victor de Mapartegui.—Mariano Lliguesi.—Norbarto de Arana.—Gregorio Ugarte.—José Echevarria.—Asensio Buruchaga.—Gregorio Narvaiza.—Narciso Narvaiza.—Nicasio Ortiz.—Juan Ortiz.—Santiago Oyazabal.—Francisco Narvaiza.—Marcelo Epelde.—Juan Epelde.—Pedro Ansoarena.

SEÑORA:

Con el corazón lleno de dolor, acuden las que suscriben, vecinas de la ciudad de Orihuela, en la provincia de Alicante, á los Reales pies de V. M., suplicándole se dignen no aprobar el reconocimiento del reino de Italia que la propone el Gobierno de vuestra majestad.

Nunca hubieran molestado la atención de V. M., si no sintieran conmoviéndose los sentimientos de la Religión santa, tan arraigada en la católica España, y sobre la que se educan y se han educado siempre todos los españoles.

El amor maternal de V. M., el que siempre ha dispensado y dispensa á sus súbditos, no permitirá autorizar con su Real nombre el reconocimiento proyectado de aquel reino italiano, y con ello lastimar la Religión de nuestros mayores, la que profesaron los augustos predecesores de V. M. San Fernando é Isabel, que con tanta gloria lleva el nombre de Católica, hasta tanto que el Sumo Pontífice, Jefe Supremo del Catolicismo, autorice el hecho que tanto ha lacerado su corazón.

Como madres unas, como españolas y como católicas, todas esperan con confianza, de la madre de los españoles, de la madre de los católicos, de Isabel la buena, de la sucesora augusta de Isabel y Fernando el Católico, que atenderá las súplicas, enjugará las lágrimas y mantendrá puro y sin mancha el glorioso título que por innumerables años posee con orgullo la nación española.

Dios guarde la vida de V. M. muchos años para Gobierno de la misma, y poder educar el tierno y régio vástago que un día ha de ocupar el sitial de San Fernando.

Orihuela, 18 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Isabel Beltrán.—Catalina Hernández.—Josefa Dochnau.—Agustina Rodríguez.—Dolores Rodríguez.—Manuela Megias.—Dolores Megias.—Rosario Brunello.—Cármen Santoyo.—Librada Hostench.—Luisa Hostench.—Dolores Pescetto.—Francisca Grech.—Josefa Roman.—Margarita Roman.—Monserate Roman.—Concepción Megias.—Concepción Rebagliato.—Cármen Soler.—Mercedes Rebagliato.—Monserate Rebagliato.—Dolores Cludell.—María Mendez.—María Ana Grech.—María Antonia Grech.—Antonia Ibarra.—Concepción Ibarra.—Petrá Saez.—Juana Pizana.—Rosa Pizana.—Dolores Pastor.—Teresa Campillo.—Dolores Campillo.—Antonia Beltrán.—María Josefa Alcaraz.—Angustinas Sanchez.—Cármen Sanchez.—María del Pilar Moron.—María Monserate Moron.—Victoria Moreno.—Mariana Roda.—Luisa Moreno.—Rosario Moreno.—Remedios Saura.—Rosario Salinas.—Manuela del Tio.—Inés Márcos.—Ana María Benito.—Ana María Solera.—Joaquina Guillen.—Joaquina Agullo.—Candelaria Benito.—Por no saber, Dolores Cartagena, Teresa Riquelme, Joaquina Lidon, Josefa Menargues, Isabel García, V. García, Juana Rodríguez, Francisca H. Patrocinio Campos, lo hace D. Rodríguez.—María Manuela Vergel.—Dolores Lopez.—María Jesús Pina.—Dolores Martínez.—María Jacinta Maceres.—Julia España.—María Galiana.—Rafaela Ortiz.—Josefa Rivera.—Concepción Rivera.—María Ignacia Nicola.—Joaquina Izquierdo.—María Bas.—Luisa Rodríguez.—María Ramona Ibañez.—Rosa Lledó.—Ramona Ibañez.—Pascuala Izquierdo.—Asunción Balaguer.—Valeriana Ayarra.—Francisca Goyenche.—Carlota Pastor.—Josefa Turón.—Ramona Luis.—Socorro Carrasco.—Consuelo García Lidon.—Sabina Ros García.—Consuelo Ros García.—Monserat Ros García.—María Josefa Lorzón.—Dolores García Nicola.—Manuela Lopez Cardozo.—Angel Castañón.—Pascuala Richart.—Nicolasa Richart.—Concepción Ceron y Barceló.—Cármen Ceron y Barceló.—Luisa Ceron y Barceló.—Bernarda Bofill.—Josefa Capdepon.—Monserat Ruiz.—Petrá Martin del Valle.—Lucía Ibañez González.—Loreto Ibañez González.—Eulalia Ibañez González.—Ramona Miravete.—Teresa González.—María Paula Ibañez González.—Remedios Bamberla Esquer.—María del Consuelo Esquer Garrig.—María del Remedio Esquer Diaz.—Rita Rosciana García.—Clara Martínez Baches.—María Eusebia Martínez Baches.—Antonia Martínez Baches.—Juana Martínez Baches.—Ramona Agrasot Codines.—Magdalena Gomez.—Ramona Gomez.—Dolores Martínez.—Dolores García Martin.—Florentina Nicola.—Josefa García.—María de los Angeles Serrano.—María del Cármen Iruan Miravete.—María del Socorro García.—María Teresa Soler y Lopez.—María del Pilar Porta y Soler.—Josefa Navarro y Oliver.—Catalina Orenesa.—Antonia Tomás y Carreles.—María Murcia.—Por no saber, Manuela Sevilla, Francisca Sevilla, Ana María Sevilla, Cármen Perez, Francisca Lopez, Dolores Perez, Monserat Perez, Josefa Gea, Francisca Tolentina, Monserat Tolentina, y Francisca Roca, lo hace Rita Rosciana.—María Ignacia García.—Catalina Maceres.—Filomena Gijón.—Luisa Gijón.—Catalina Cerdá.—Manuela Rubio.—Josefa Ila.—Ana Mansanares.—Francisca Juan.—Teresa Mansanares.—María Manchón.—Dolores Moreno.—Dolores Ochoa.—María Vicenta Alberola.—Margarita Ariles.—Ramona Moreno.—Agustina Cevallos.—Dolores Luna.—Francisca Aparicio.—Rita Porta.—Manuela Picazo.—María del Cármen Valpulini.—Josefa Valpulini.—Marcelina Mateo.—Cármen Mateo Valpulini.—Cármen Mateo.—Rafaela Mateo.—Francisca Esquer.—Francisca María.—Por no saber, Salvadora Leandro, Josefa Egidio, Francisca Egidio, Cármen Soler y Soler, María Perez, Josefa Muñoz, Teresa Insa, Manuela Insa, Gerónima Insa, y Encarnación Insa, lo hace María Ignacia Nicola.—Josefa Mito.—Cármen Rebaridos.—Andrea García.—Antonia Reymundo.—Marcelina Reymundo.—Josefa Pastor Horzusan.—Antonia Valera Pacheco.—Virtudes Guillen.—Francisca Guillen.—Antonia Guillen.—Francisca Barrera.—Cleofé Picazo.—Dolores Guillen.—Asunción Valero.—Asunción Castillo.—María de los Angeles Castillo.—Monserat Castillo.—Filomena Castillo.—María Agustí.—María Pastor.—Francisca Pastor.—Francisca Alarcon.—Teresa Rogel.—Remedios García.—Isabel Soriano.—Antonia García.—María Soriano.—María Paredes.—Magdalena Gomez.—Josefa Paredes.—Patrocinio Castejón.—Dolores Paredes.—Asunción Paredes.—María del Rosario Paredes.—Francisca Cámara.—Francisca Navarro.—Ana María Martínez.—Josefa Martínez.—Dolores Tous.—Josefa Asnar.—Dolores Ascar.—Jofe Iries.—Cármen Onteniente.—María Monserat Onteniente.—Teresa Martínez.—Manuela Menargues.—Vicenta Ibañez.—Abdona Ibañez.—Josefa Ila Quesada.—Concepción Gomez Soler.—Dolores Gomez Soler.—Isabel Ila Quesada.—Josefa Egidio.—Asunción Tous.—Asunción Billester.—Agustina Billester.—Brigida Pescetto.—Juana Die.—Brigida Die.—Clara Garriga.—Isabel Gomez.—Ana Lillo.—Teresa Tovillas.—María Teresa Moreno.—Josefa Almunia.—Dolores Salinas.—Aguado Carrio.—Manuela Miralles.—Filomena Rebagliato.—Sofía Rebagliato.—Teresa Sorzano.—Dolores Pastor.—Josefa Pastor.—Dolores Alubexch de Pastor.—Cármen Mesplés.—Manuela Gil.—Cármen Manzanares.—Patrocinio Mejías.—Cármen Mejías.—Rita Mejías.—Nicolasa Sanchez.—Catalina Aparicio.—Antonia Bernar.—María Roches.—Monserat Pamiés.—Francisca Aparicio.—Dolores Egor.—Ramona Torres.—Asunción Belmonte.—Rosa Doder.—Josefa Martí.—Teresa Borrás.—Cá-

men Sirvent.—Por no saber Teresa Ortuño, Dolores Ortuño, Josefa Ortuño, María Ortuño, Manuela Ortuño, Agueda Lorente, María Lorente, Monserrate Lorente, Angela Lorente, Josefa Lorente, Fidéla Lidón, Josefa Lidón, María Silvestre, Antonia Pérez, Rosa Pérez, Francisca Simón, Dolores Muñoz, Antonia Costa, Rosa Costa, María Costa, Josefa Costa, Rosa Pérez, Ana Gomez, Josefa Cascales, Josefa Sevilla, Josefa Ferrer, Antonia Ferrer, María Pérez, Josefa Gío, Francisca Gío, Asunción Gío, Francisca Gonzalez, María Sevilla, Manuela Sevilla, Ana Sevilla, Ana Aleo, Teresa Tous, Pilar Tous, Teresa Gomez, Ana Lidón, María Lidón, Dolores Lorente, Josefa Muñoz, Angela Muñoz, Antonia Muñoz, Teresa Muñoz, Monserrate Muñoz, María Gonzalez, Rufina Aleo, María Aleo, Josefa García, Francisca García, Josefa Rodríguez, Josefa Gonzalez, Francisca Murcia, María Anorte, Francisca Anorte, Cármen Anorte, Josefa Panus, Francisca Panvies, Josefa Chorro, Josefa Cabrera, Josefa Aleo, Manuela Alcorer, Dolores Meseguer, Josefa Roldán, Francisca Roldán, Dolores Roldán, María Roldán, María Jara, María Cabrera, Francisca Cabrera, Rita Gonzalez, Micaela Ortega, Ana Gomez, Josefa Reig, María Dolores Reig, Nieves Reig, Inés Senent, Francisca Cases, María Alfonsa, Vicenta Sarabia, Francisca Rodriguez, Manuela Manzanera, Mercedes Rebollo, Regina Rebollo, María Palomares, Teresa Belmonte, Justa Rebollo, Josefa Fernandez, Isidra Juan Fernandez, Rita Truque, Dolores Truque, Ramona Truque, Rita Raimundo, Isabel Ros, Jacoba Ibañez, Isabel Ibañez, Milagros Ibañez, María Gonzalez, Teresa Orgiles, Encarnación Castaño, Francisca Castaño, Josefa Rubio, Gerónima García, Concepción García, Francisca Frutos, Asunción Escobar, Josefa Molina, Dolores Molina, Asunción Molina, Antonia Nolas, María Martal, Vicenta Navarro, Brígida Navarro, Francisca Toló, Bárbara Egidio, Dolores Egidio, María Egidio, Antonia Egidio, Antonia Girones, Josefa Girones, María Rubio, Ana María Quirant, Josefa Campillo, Dolores Martinez, Manuela Alonso, Josefa Lopez, María Riquelme, Francisca Vera, Paulina Cases, Remedios Nolas, María Marin, Francisca Marin, Rita Marin, Micaela Marin, Filomena Marin, Rita Samies, Antonia Huertas, Ana Gonzalez, Ana Olivares, Pretola Córdoba, Dolores Fabregat, Josefa Grau, Juana Huertas, María Vergara, Josefa Ponis, Rosa Tristan, Saturnina Martinez, Cármen Cartagena, Juana Lidón, María Rodriguez Mazon, Francisca Rabasco, Francisca Rabasco, Francisca Gomez Rabano, María Grau de Grau y Josefa Cases de Savi, lo hace, Asunción Castillo.—Mercedes Reimundo.

Los que suscriben, puestos humildemente a los R. P. de V. M. exponen: que como hijos amantes de su bondadoso y tierno, aunque atribulado Padre Pío IX, se adhieren intimamente a las reiteradas protestas que los católicos e España han elevado a V. M., suplicando se digna negar su Real aprobación y asentimiento al reconocimiento del mal llamado reino de Italia, y abrigar fundadamente la esperanza de que V. M., que es la Reina católica por excelencia, no ha de querer llenar hasta el colmo de amargura con su propia mano la copa que ha de apurar el venerable anciano Pío IX, Padre común de los fieles católicos.

Dios guarde dilatados años la preciosa vida de V. M. para bien del Catolicismo y de la monarquía española.

Leon, 19 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Martín Torres Soto.—Manuel Cordero.—Tirso Andrés.—Isidro Gomez.—José Alai.—Hilario Rodriguez.—Luis García.—Fermín García.—Juan García.—Valentin Fez y Gonzalez.—Valentin Fez Llugeros.—Isopoldo Fez Llugeros.—José Martinez.—Santiago Gutierrez.—Salustiano Fez Llugeros.—Cayo Gutierrez.—Mariano Cuende.—Antón Cuende.—Juan Ramos.—Manuel García.—Fidel Ramos.—Rafael Ramos.—Damaso Saurina.—Francisco Saurina.—Miguel Díez.—Isidro Saurina.—Pantaleón Saurina.—Pablo Vellido.—Isidro Jolledo.—Isidro Jolledo.—Ramon García.—Froilan García.—Ignacio Alvarez.—Agapito Alvarez.—Zacarías Blanco.—Raimundo García.—Anacleto González.—María Bernado.—Gabriel Gonzalez.—Octaviano Gonzalez.—Filomena Gonzalez.—Julio Gonzalez.—Teófilo Gonzalez.—Isidro Alvarez.—Melquíades Fernandez.—Sabino Ibañez.—Isabel Gomez.—Cayo Fernandez.—José Díaz.—Agapito Alonso.—Miguel Alvarez.—Celestina Alvarez.—Tantiago Flores.—Eusebio García.

También en esta vuestra villa hay católicos y españoles, que unidos a los votos de los de V. M. muy reverentes Prelados de la Santa Iglesia y de tantos de vuestros súbditos, ruegan reverente y encarecidamente a V. M. se digna no prestar su sanción al proyectado reconocimiento del titulado reino de Italia.

Dios guarde la preciosa vida de V. M. y Real familia muchos años, para bien de esta nación.—Pueblo de Montalbán, 23 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Eusebio Matias Nieto, Presbítero.—Eugenio Casanova, Presbítero.—Francisco Maldonado, abogado y propietario.—Francisco Martín Montalvo, propietario.—Bernardino Ballano, Presbítero.—Gasimiro Lopez Taliz, abogado y propietario.—Manuel Lopez Cogolludo, propietario.—Cándido Munchar, Presbítero.—Cirilo Montero y Quintana, abogado y propietario.—Segundo Tenorio.—Gerónimo Tenorio.—Elias Pedro Paredes.—A ruego, por Vicente de la Cruz y Francisco de los Reyes, Juan Benítez.—Nicolás Fernandez, Párroco.—José de la Fuente.—Francisco de los Reyes.—Félix de Rojas Ortiz.—Esteban Ramirez.—Donato de los Reyes.—Saturnino Sánchez.—Pedro Luis.—Sebastián Tenorio.—María Paulina.—Martín García.—A ruego, Rafael Tenorio y Felipe Tenorio, Tomás Lopez.—Lucía de los Reyes.—Agueda Felipe Corroto.—Rosa Morales.—María Soledad Olarte.—Juliana Lopez Prieto.—Ciriaco Fernandez.—Gertrudis Gonzalez.—Dorotea Tirado.—Demetria Juarez.—Nicasio Martín Montalvo.—Isabel Casanova.—Jaquín Herrero.—Antonio Velez.—Antonia Givas.—Bernarda Velez.—Feliciano Gomez.—Dolores Hoyos de Maldonado.—Olivia Menéndez.—Anastasio Velez.—Práxedes Bautista.—Pablo Page.—Leonardo Jimenez.—Francisco de los Reyes.—Meliton Soto.—Nicolás Fernandez y Cebrian.—Andrea Soto.—Teresa Grova.—María Soto.—Manuel Gonzalez.—Gervasia Sauce y Ronquillo.—Manuel Gomez.

Grande ha debido ser la impresion que ha causado en el país la noticia del reconocimiento del que llama

man reino de Italia, cuando ha llegado hasta nosotras, que, ocupadas en los asuntos domésticos, sabemos muy poco de lo que pasa en el mundo político. Al saberlo, Señora, considerando que a ese bondadoso Padre se le aumentaban las amarguras, no pudimos menos de exclamar: ¡Cuánto sufrirá ahora nuestro Padre!

Ah, Señora, nuestra le rogamos que no permita que se le aumenten por la España los sinsabores al Padre Santo.

Ampuero, 24 de Julio de 1865.—A los Reales pies de V. M.—Casilda Caminos, propietaria.—Manuela Gordon.—Cármen Puig, propietaria.—Por mi y María Gutierrez, Nieves Solana, propietaria.—Romana Ruiz, propietaria.—Leonarda Zúñiga, propietaria.—Bernarda Camino, propietaria.—Josefa de Santiago.—Por mi madre Francisca Garnier Iruiralde, Laureana Iruiralde.—Teresa Albó, propietaria.—Por Cristina Ribas, Josefa de Santiago.—Aniceta Arenado.—Por mi madre Francisca Iruiralde, Aniceta Arenado.

Los que suscriben, habitantes todos de la muy noble y leal villa de Ampuero, no temen por el Padre común de los fieles, aunque sienten las amarguras y sinsabores que le hacen sufrir muchos que a los beneficios responden con ingratitudes. Y luego se dicen hijos muy sumisos del Papa, los primeros cristianos y si se quiere ultra-católicos. Señora, si tales felicitaciones tuvieramos la desgracia de cometer contra nuestros padres naturales, por decoro siquiera, sus apellidos, aunque en mucho los tenemos y estimamos, no irían unidos a nuestros nombres. Pío IX es Padre del Catolicismo; nosotros somos católicos, y V. M. la Reina católica se llama.

Mas si no tenemos por el Sumo Pontífice, porque amamos con todas las fuerzas de nuestro corazón la honra y dignidad de nuestra amada patria, de nuestra querida España y el Trono de V. M., hacemos votos porque jamás el Gobierno español reconozca eso que llaman reino de Italia, producto de la barbarie ilustrada del siglo XIX; y así se lo suplican a vuestra majestad en Ampuero, a 23 de Julio de 1865.

Antonio Velez Hierro, propietario.—Santiago Arenado, propietario.—Angel Facundo Gonzalez, Beneficiado.—Casto Gutierrez, Conductor.—Valentin Gordon, propietario.—Ventura Ladin, propietario.—Fulgencio García, propietario.—Lucas Gordon, propietario.—Faustino Zabal, regidor y propietario.—Manuel de Yarritu, propietario.—Leon de Angulo, propietario.—Juan Manuel Santiago, propietario.—Antonio Cuadra Lopez, propietario.—Miguel de Santiago y Camino.—Benito Antuano.—Pedro Solana, propietario.—Francisco Berano Molinero, propietario.—Vicente Arueba, cirujano y propietario.—Celestino Cuadra, propietario.—Simón Solana, propietario.—Juan Santiago Camino.—Vicente Fuentecilla.—Gregorio de Pando.—José García, propietario.—A ruego, Cipriano Hasta.—José Mendonzo, propietario.—Felipe Iñiguez.—Venancio Munilla, propietario.—Felipe Artiga, propietario.—Luis Solana y Solana.—Calisto Solana.—Rafael Angulo, propietario.—Francisco Cuadra, propietario.—José Bustamante, propietario.—Manuel Mazon, propietario.—Juan Berano, propietario.—Antonio Ruiz, propietario.—Cárlos Gomez, propietario.—Andrés Ortiz, propietario.—Domingo Pardo, propietario.—Juan Zorrilla, propietario.—Francisco Lopez, propietario.—A ruego, Angel Cuadra, propietario.—Manuel Velez, propietario.—Pedro Fernandez, propietario.—José de la Cuadra, propietario.—Antonio de Gonzalez, propietario.—Tomás Solana, propietario.—Antonio Setien, propietario.—José de Rivas, propietario.—Antonio Aedo, propietario.—A ruego, Diego Escadado, propietario.—Manuel García, propietario.—A ruego, Angel Rascon, propietario.—Juan de Berano, propietario.—A ruego, Domingo Crespo, propietario.—José Mendonzo, propietario.—A ruego, Tomás Rivas, propietario.—Leon Elguera, propietario.—Francisco Ortiz, propietario.—Ciriaco Mont y, propietario.

Los que suscriben, vecinos de la villa de Villacarralón, suplican respetuosamente a V. M. que no reconozca jamás los sacrilegios despojos y usurpaciones del que se titula Rey de Italia.

Así lo esperan de la rectitud y acendrado Catolicismo de V. M., cuya preciosa vida quedan pidiendo a Dios Nuestro Señor que guarde dilatados años.

Villacarralón, 20 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Domingo Martinez, alcalde.—Juan Fernandez Morán, Párroco.—Santiago Ibañez, teniente de alcalde.—Márcos de la Vega, regidor.—Marcelino Lopez, regidor.—Francisco Rojo, síndico.—Pedro Alonso, secretario.—Bernardo Rojo.—José Franco.—Benito Franco.—Antón Lopez.—Serafin de la Fuente.—Francisco Cardo.—Antonio del Pozo.—Félix Lopez.—Gregorio Rojo.—Tomás Borge, a nombre de Esteban Dominguez.—Tomás Borge.—Antonio Espejo, Maestro de instruccion primaria.—Pedro Zulo Vega.—Leandro Pardo.—Márcos Rojo.—Juan Manuel Ibañez.—Francisco Ibañez.—Justo Alonso.—Restituto Rojo.—Francisco Ibañez.—Calisto Cardo.—Agustín Rojo.—Miguel Rojo.—Francisco Pardo.—Esteban Ibañez.—Felipe Asensio.—Gerotico Cimas.—Gregorio Flores.—Juan Alvarez.—Casimiro Martinez.—Francisco Gomez.—Santiago Cimas.—Pablo Flores.—José Borge.—Leonardo Fernandez.—Benito Cimas.—Adriano Raposo.—Cayetano Fernandez.—Juan Antonio Martinez.—Márcos Franco.—Lucas Mozo.—Pedro Hernandez.—A nombre de Francisco Borge, Pedro Hernandez.—Emeterio Alonso.—A nombre de Melchor Rueda, Pedro Hernandez.—Pedro Pardo.—Sergio Cimas.—José Gomez.

Las suscritas, servidoras de V. M., residentes en este pueblo de Barambio, esclavado en la provincia Alava, fuertemente impresionadas a vista del tenaz empeño con que una parte de la prensa periódica se obstina en pedir el reconocimiento del mal llamado reino de Italia, humildes se acercan a los pies del Trono de V. M. para rogarla que no acceda a dicho reconocimiento, sin que preceda el asentimiento de la Santa Sede. Reconocer, Señora, el reino italiano sin ese asentimiento, sería lastimar los derechos del Padre común de todos los fieles, sería hacerle beber hasta las heces el cáliz de la amargura, sería en fin tocar en lo más delicado, en la pupila de sus ojos a una clase numerosísima de la sociedad, porque sería herir la piedad, que en este suelo fúe siempre el carácter distintivo del bello sexo, a que pertenecen las expóntes y pertenece también V. M.

Por estas consideraciones, a V. M. con todas las

veras de su corazón.

Suplican se digna no reconocer el expresado reino de Italia, sin obtener previamente el asentimiento de la Santa Sede.

Dios conserve dilatados años la importante vida de V. M.

Barambio, Julio 22 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Juana de Múgica.—Hilario de Arana.—Isidora de Lalarondo.—Leonarda Urrutia.—Francisca Muñozuri.—Joaquina Ansorena.—María Pizarra.—Raimunda Oyarzabal.—Isabel Zulueta.—Rufina Ansorena.—Ramona Barachaga.—Celestina Degüest.—Concepción Ortiga.—Paula Isasi.—Fernanda de Ayu.—Juana de Manzanarra.—Telefona Inchaurre.—Juliana de Inchaurre.—Jacinta de Inchaurre.—Florantina de Aloa.—Isidora Vagarte.—Canuta Zulueta.—Mariana Zulueta.—Ciriaca de Ilabarrimendi.—Catalina Ellobarrimendi.—María Ibieta.—Fermína de Oyarzabal.—Lucía de San Millán.—Margarita Echevarría.—Magdalena Medina.—María Bisaldua.—Dionisia Zulueta.—María Viguri.—Rita Zulueta.—Agustina Collado.—Juana Oyarzabal.—Mónica de Magariñena.—Victoria Bazaldúa.—Eulogia de Manzanarra.—Vicenta de Manzanarra.—María de Alcaena.—Gregoria Milena.—María Cruz Salcedo.—Hermenegilda Corcuera.—Agapita Echanis.—Lucía de Olabarria.—María Olamendi.—Mauricia de Guaresti.—Ramona de Buruchaga.—Teresa de Ma. uri.—Joaquina de Olamendi.—Joaquina de Altube.—Josefa de Ma. cina.—María Altube.—Tomasa Artiga.—Feliciano Respaldiza.—Petrá de Ostolaza.—Prudencia Buruchaga.—Felipa de Olamendi.—Gregoria de Measa.—Josefa de Acha.—Francisca de Aldecoa.—Vicenta Sierra.—Josefa de Aldama.—Ramona Echevarría.—Dolores de Ayesta.—Juana de Adecoa.—Dolores Echa. —Júregui.—Juana de Varriza.—Petrá de Zulueta.—Tomasa de Estrada.—Anastasia Zulueta.—Sabina Garay.—Florenia Garay.—Felipa Acha.—Martina Elejondo.—Isidora Tipular.—Juana de Zulueta.—María de Ilaramenda.—Juana Zulueta.—Ramona Ahíbarro.—Gregoria Echezortu.

Los infrascriptos vecinos de esta villa de Valdelecha, tienen el honor de acudir respetuosamente a V. R. M. y suplicar que no reconozca el llamado reino de Italia, porque está reprobado y anatematizado por el Vicario de Jesucristo, el bondadoso Pío IX. Dios guarde la importante vida de V. M. y su Real familia prósperos y dilatados años.

Valdelecha, en la provincia de Madrid, 23 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Julian Olmeda, alcalde.—Francisco Gomez y Morales, Presbítero.—Thuricio Benito, regidor.—Inocencio Plana.—Gabino Brea.—Mariano Alvarez.—Bonifacio Brea.—Leonardo Torres.—Ricardo Gomez.—Saturnino Olmeda.—Saturno Sanchez, regidor.—Hilario Benito, regidor.—Martín Hernandez.—Urbano de Torres, teniente alcalde.—Félix de Torres.—Nemesio de Torres.—Mariano de la Torre, regidor.—A ruego de Modesto Torres y Raymond Gomez, regidor, y por sí, Ignacio Munero.—Diego E. Gonzalez, profesor de instruccion primaria, por él, por su esposa e hijos.—Victorio Sanchez.—Celestino Jimenez.—Vicente Cortés.—Silvestre Almansa, por sí, por su mujer e hija.—Andrés Lecina.—Mauricio Lopez.—Guillermo Lopez.—Mateo Ruiz.—Gabriel Sanchez.—Juan de la Torre.—Juan Vicente Lara.—Jorge Fragozo.—Eustasio Benito.—Cipriano Sadre.—Ruperto Moratilla.—Antonio Olmeda.—Eugenio Nicolás.—Bonifacio Olmeda.—Facundo Benito.—Evaristo Nicolás.—Andrés de la Torre.—Atanasio Benito.—Antonio Celiei.—Por mi madre, Joaquina Moreno, y por mi, Petra Sanchez.—Pascasio de la Plaza.—Rafael de Brea.—Francisco Lopez.—Firmo por mi padre Eñas Sanchez, y por mi María Sanchez.—Francisco Cabezas.—Pedro Almazan.—Félix Sanchez.—Mariano Almazan.—José Sanchez.—Pablo Cano.—Amalio Brea.—Baldomero Gomez.—Por mi madre Nicolasa Alonso, y por mi Bonifacio Torres.—Isidro Cano.—Toribio Cano.—Manuel Almazan.—Julian Cano.—José Martinez.—Francisco Martinez.—Isidoro Salamanca.—Segundo Salamanca.—Fausto Brea.—Pecro Benito.—Juan Benito.—Aquilino Benito.—Pablo Benito.—Julian Gomez.—Pascasio Benito.—Por mi padre, Ideosio Celiei, y por mi, Modesto Celiei.—Damaso Benito.—Juan Benito.—Por mi padre, Pedro de Torres, y por mi, Matias Torres.—Faustino Cano.—Victorio Cano.—Saturnino Gomez.—Ventura Gomez.—Por mi madre Ventura Eras, y por mi, Vicente García.—Jesús Gomez.—Inalecio Gomez.—Mamerto Briceno.—Eusebio Ruiz.—Claudio Ruiz.—Isidoro Rinconada.—Joaquín Pulido y Dominguez.—Celerino Plana.—Por mi padre, Julian Cano, y por mi, Raymond Cano.—Lucas Rodriguez.—Manuela Rivas.—Benito Torres.—Canuto Martinez.—Laureano Sanchez.—Basilio Olmeda.—Antonio Mira.—Gabino Sanchez.—Mariano Sanchez.—Calisto Sanchez.—Pedro Martinez.—Manuel Brea.—Clemente Plana.—Miguel Gomez.—Segundo Brea.—Salustiano Plana.—Juan Almazan.—Agapito Cabezas.—Julian Montalvo.—Francisco Torres.—José Crespo.—Juan Sanchez.—Manuel Rinconada.—Baltasar Celiei.—Santiago Gomez.—Felipe García.—Dionisio Cano.—Por mi padre Estanislao Alonso, y por mi, Cayetano Alonso.—Ezequiel de las Heras.—Manuel Ruiz.—A ruego de Nicasio Moreno, Raimundo Velinchon.—A ruego de Nicasio Moreno, Raimundo Velinchon, José Lopez, Domingo Lopez, Félix Mariscal, Julian Ruiz, Antonio García, Vicente García, Bautista García, Nicomedes Castejon, Casto Castejon, Benito García, Plácido García, Francisco Moreno, Marcelo García, Mariano Ruiz, Desgracia Moreno, Mamerto Martinez, Leonardo Cano, Juan Cano, Bautista Cano, Juan Lopez, Pedro Penáver, Andrés Ruiz, Toribio Gomez, Maximino Gomez, Rufino de la Plaza, Roman de la Plaza, Alejandro Benito, Eugenio Morata, Juan Gomez, Luis Moreno, Baldomero Sanchez, Restituto Crespo, Félix Olmeda, Julian Gomez, Eugenio Gomez, Timoteo Plana, Enrique Plana, Regorio Fernandez, Domingo Fernandez, Tiburcio Martinez, Julian del Pozo, Esteban Pedroviejo, Francisco Penáver, Juan Cano, Antonio Guizarro, Antón Cano, Victoriano Sanchez, Mariano Moreno, Manuel Benito, Cipriano Celiei, Marcelino Mirin, Manuel García, Juan Requena, Canon Martinez, Marcelino Perez, Francisco Alcaraz, Juan Alcaraz, P. Brea, Mariano Sanchez, Eugenio Sanchez, Mariano Corral, Leandro Moreno, Vicente Sanchez, Buenaventura Sanchez, Baldomero Brea, Eusebio Sanchez, Luciano Martinez, Pantaleon García, Francisco García, Jorge Almazan, Galo Plana, Fermín Gomez, Eugenio Brea, Ramos Lopez, Feliz García, Feliz Gonzalez, Cándido Sanchez, Santiago Moratá, Estanislao Moratá, Ramon Cordoves, Faustino

Velinchon, Canuto Velinchon, Pío Martinez, Pascasio Lozano, Romualdo Crespo, Felipe Perez, Antón Fernandez, Telesforo Crespo, Manuel Gomez, Marcelino Brea, Cipriano Gomez, Mariano Carrasco, Eugenio Carrasco, Celestino García, Vicente García, Alejo García, Francisco Cano, Francisco Gomez, Cesáreo Gomez, Miguel Ruiz, Nemesio Olmeda, Tiburcio Torres, Mauricio Sanchez, Pascual Sanchez, Vicente Sanchez, Antonio Lara, Martín Lopez, Pantaleon Lopez, Ramon Torres, Hilario Torres, D. de la Torre, Inocencio Moreno, Manuel García, Domingo Martinez, Ruperto Benito, Narciso Alcaraz, Paulina Martinez, Felipe Martinez, Antonio García, Tomás García, Mamerto Alcaraz, Antonio Bachiller, Esteban Mariscal, Antonio Patroviño, Benito Bachiller, Faustino Calvo, Marcelo Martinez, Leonardo Lopez, Regino Lopez, José Lopez, Benito Gomez, Nicolás García, Pedro Sanchez, Pedro Lara, Eladio Brea, Baldomero Brea, Antonio Triguero, Valentin Brea, Miguel Brea, Fructuoso Sanchez, Pedro Martinez, Francisco Martinez, Hilario García, Benito Sanchez, Esteban Crespo, Eusebio Brea, Esteban Brea, Anselmo Fernandez, Agustín Alonso, Ignacio Sanchez, Roman Gomez, Miguel Gomez, Juan Hueros, Pedro Brea, Juan de la Torre, Mariano Martinez, Nicanor Fernandez, Saturnino Lopez, Lorenzo Gomez, Esteban Sanchez, Ignacio Crespo, Victor Inocencio Martinez, Agapito Martinez, Ribiano Martinez, Antonio Pulgaron, Cándido Cano, Meliton Lopez, Desgracia Crespo, José del Pozo, Antonio Sanchez, Ciriaco de Torres, Manuel Fernandez, Clemente Lopez, Eugenio García, Celestino García, Agustín García, Ignacio Raboso, Nicasio Celiei, Hilario Pulgaron, Demetrio Lara, Sebastian Jimenez, Pío Crespo, Manuel García, y últimamente de Cipriano Jordan, su Cura propio, Ascensio Ramon de Zulueta.

Maxima parlamentaria es que las Cortes deben representar la voluntad de los pueblos, y que el Gobierno debe ser la expresión de la voluntad de las Cortes.

Así se dice, así se supone; mas no sucede así. No hay nadie, así, a solas con su conciencia, se atreve a asegurar que el Gobierno, que desdichadamente nos rige corresponde a los sentimientos, ideas y creencias del pueblo español. Ministerio más impopular, menos conforme a la verdadera opinion pública no se ha conocido jamás en España. Su proyecto de reconocer el sacrilego robo de Italia ha removido los corazones más apáticos, ha excitado los ánimos de poblaciones en masa, ha hecho protestar contra él a hombres y mujeres, a niños y ancianos, a personas que no entienden ni quieren entender de política. Los números de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que estamos publicando hacen un mes, son el más vivo y solemne testimonio de esta verdad. Las protestas recibidas en nuestra redacción que ya abrazan una serie de nombres superior al número de los que toman parte en una contienda electoral, están, no nos cansaremos de repetirlo, están muy en sus principios, no pasan de ser una pequeña muestra de lo que serán con el tiempo; son hoy nada más que la uña del león.

Se han puesto en juego todos los grandes recursos de que puede echar mano un Gobierno para contener la explosión de los sentimientos nacionales: noticias falsas esparcidas con caracter semi-oficial, amenazas, violencias, coacciones de todo género, artificios y amagos para dividir los ánimos, a todo se ha apelado y a todo sin fruto. Ese fuego subterráneo, ese entusiasmo eléctrico que cruza de parte a parte y en todos sentidos el territorio español, no se apaga ya ni se contiene, ni con las aguas del diluvio. Echándose por un lado montañas encima, y salta por otro; acúdense allá, y brota por el puesto momentáneamente abandonado.

Los periódicos ministeriales están asustados y su palidez refleja el terror del Gobierno. Ellos, revolucionarios perpétuos, rebeldes habituales, no pueden concebir siquiera movimiento tan general, tan vivo y sorprendente de la conciencia pública sin la insurrección por término, y por eso ven facciones, cabecillas, guerra civil detrás de cada exposición, insensat, si juzgan a los demás por sí propios; ignoran que la misma voz interior que dice al católico: firma esa petición, le grita también: resignate, si tu petición no es escuchada. La fuerza de la verdad hace hablar hoy a los ministeriales confesando que todo eso que habían dicho acerca de levantamientos y partidas, todo es falso, todo lo invención del miedo ó de la astucia, todo mentira.

Magnífico espectáculo el que están ofreciendo a nuestros ojos los católicos españoles! Ellos saben hermanar la energía y el respeto, el dolor y la abnegación. Ellos están presentando a la admiración de Europa el cuadro tan raro en los tiempos modernos de un pueblo verdaderamente libre, con esa santa libertad de los mártires y confesores de Cristo, con esa valerosísima dignidad cristiana que consiste en perder la vida antes que inclinarse a los ídolos del error.

Detrás de las peticiones del vicarismo está siempre el Campo de Guardias; detrás de los manifestos progresistas están las barricadas; detrás de los artículos democráticos, las llamas del motin; pero detrás de las exposiciones católicas, por más que se ahonde y se escurriese, sólo se encuentran lágrimas y resignación. El liberalismo no comprende estas cosas: el liberalismo, que no ha excitado nunca la opinión, las pasiones de insignificantes minorías sin afilar puñales y limpiar trabucos, no acierta a darse cuenta de estas demostraciones pacíficas, para valernos de su propio lenguaje, que admira en países extranjeros y que no ha podido realizar nunca en el nuestro. Estaba reservado al Catolicismo ese espectáculo que el liberalismo es impotente

dar. Lo que él no puede hacer, lo hacemos nosotros sin esfuerzo, sin violencia, como una cosa natural, genial, característica de pueblos grandes, de sentimientos vivos y universales; y como las olas del mar se levantan y sepeñan naves ingentes, así los sentimientos católicos españoles se alzan hoy y cubren con gallarda naturalidad los sentimientos bastardos del afrentado liberalismo.

No hay duda: el Gobierno se ha divorciado de la verdadera opinion pública, el Gobierno está en contradicción con los deseos del país.

Esta verdad, por dolorosa que sea, nos ofrece un motivo de grande consolación. Pío IX, el héroe de los tiempos modernos, se va desamparado, es verdad, de los Gobiernos de Europa; pero los pueblos no le abandonan: las manos oficiales le abofetean, las manos de los pueblos se juntan y le reverencian: los ministros de los Estados le vuelven desdeñosas las espaldas, el corazón de las muchedumbres se une con su corazón: los repúblicos le ven anciano, solo, inerme y afligido, calculan y le dejan en su soledad y en su inmenso dolor; los pueblos, generosos, hidalgos, acuden presurosos a llenar el vacío de los Estados, y se convierten en cortezanos del infortunio, en partícipes de su martirio, en amigos de su Padre.

¡Gloria a tales pueblos y mengua a tales Gobiernos! Aún hay fe, generosidad y nobleza en la tierra. Parecían extinguidas todas estas virtudes, raidas de la superficie del globo, escondidas tal vez como el fuego del altar en tiempo de la cautividad de Babilonia; pero no: aquí están a la vista de todo el mundo, aquí están para contener las iras del Cielo, aquí están para honra de España y confusión de sus eternos enemigos.

El ministerio, más aún, el liberalismo es todavía una pequeña mancha en el nevado manto de la fe de nuestros padres. Pío IX puede posar aún sus dulcísimas miradas sobre esta tierra fiel, sobre este pueblo católico, y sonreírse con la inefable sonrisa que ha robado a los Angeles.

El sentimiento público se ha despertado en España, y hoy en una forma, mañana en otra, siempre estará dando muestras de su poder y grandeza y no se volverá a dormir. Hora es ya de orar y vigilar, hora de obrar, hora de hacernos presentes. Porque callábamos, nos han tenido por muertos: sigamos hablando para mostrar que estamos vivos: permanecíamos inmóviles y nos han creído parálisis: movámonos, y cada paso que demos aplastará una ilusión de nuestros adversarios.

Hoy con exposiciones, mañana con adhesiones, hoy inscribiéndonos en las listas electorales, mañana votando, siempre activos y siempre católicos y nada más que católicos, siempre legales y sin apartarnos nunca en un ápice de la ley, con las armas mismas que nos da la legalidad existente, podemos confundir a la impiedad, podemos aspirar a que llegue un día en que el pueblo español y su Gobierno sean una misma cosa.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Ya se nos hacía extraño que tanto se tardase. Parece que por el ayuntamiento se va a promover el asunto de la estatua de Mendizábal, que otra vez se pedirá sea colocada en la plaza del Progreso sobre las ruinas de un convento, digno lugar para un prohombre del liberalismo.

Sabemos positivamente que en el paseo del Retiro se esparcen todos los días libritos protestantes de la Sociedad Bíblica de Londres. Tenemos uno de ellos en nuestro poder, encontrado en aquel Real sitio por un amigo nuestro. Uno de los guardas le ha dicho que todas las mañanas se verifica esta siembra.

Los propagandistas del error conocen sin duda que esta es su hora y la potestad de las tinieblas.

Dice La Correspondencia: «Ayer hemos tenido los más autorizados informes para poder repetir y asegurar que es completamente falso cuanto se ha dicho sobre el Sr. Cánovas del Castillo desahogarse del ministerio de Ultramar. Anteriormente se han recibido en Madrid en las regiones oficiales cartas que demuestran la perfecta unidad de miras que hoy existe entre el ministro de Ultramar y sus demás compañeros.»

Esto demuestra que la indubitable división que existe entre la gente situacionista no es todavía pública y que no ha llegado la hora de ser conocida; pero todas las noticias son de que en el ministerio hay enfermedad.

¡Pretendian algunos jefes de la guarnición de Valencia sublevarse contra el Trono y la dinastía? Pues entonces les felicitamos porque han salido bastante bien librados del Consojo de guerra. ¡No es verdad que conspiraron? Pues entópes lamentamos su castigo. Nos abstemos sin embargo de calificar ni examinar lo que es ya sentencia de tribunal.

Hé aquí la noticia recibida por parte telegráfica:

«VALENCIA, 26. El consejo de guerra ha condenado a cuatro meses de castillo al coronel Alemany y al comandante Morales de los Rios; a dos meses de castillo a los tenientes coroneles Gonzalez de la Vega y Rubio y Loret y al comandante Cabello; y a un mes al comandante Perez Piñero.»

Después de discurrir La Democracia sobre

los rumores de que el Rey irá ó dejará de ir á Zarauz acompañando á S. M., dice:

«El Rey es casi seguro que marchará á Zarauz; después dicen que la corte tiene pensado emprender un viaje largo, pero se ignora el día y la hora en que lo emprenderá»

Hacen notar los periódicos liberales que el Gobierno se ha asustado al ver tantas exposiciones de Prelados contra el reconocimiento de Italia, lo cual tiene algo de verdad. No han sido motivo bastante para detenerle en su camino, porque se había comprometido con la revolución, y él se es bastante liberal para esto y para mucho más; pero á lo menos se ha contenido de mandar las exposiciones de los ilustrísimos señores Obispos al Consejo de Estado para que se procediese contra sus autores.

Los periódicos liberales deben notar otra cosa: y es que el Gobierno se ha detenido ante dos cosas, es á saber: la opinión del país excitada, y la energía y unanimidad de los señores Obispos. En un principio creía que con mirar cara á cara á los señores Prelados, les amedrentaría; pero la experiencia demuestra que con las persecuciones se aumenta el valor y se tiene más gloria en profesar la fe de Jesucristo.

Tres defensores del derecho y de la Religión católica, capitanes de S. M. Siciliana, emigrados hace cinco años por efecto de los últimos trastornos ocurridos en Italia, y actualmente residentes en Madrid, se hallan sumidos en la mayor miseria. Entre ellos hay un padre de numerosa familia, la cual reside en país enemigo y le reclama amparo y pan.

Las personas que quieran socorrerles con alguna cantidad pueden dirigirla á la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, que, bajo recibo, cuidará de entregarla á los interesados.

Madrid, 14 de Julio de 1865.

Desde el día en que hicimos esta excitación en el periódico, hemos recibido para estos caballeros:

De una persona piadosa, 300 rs.

De un suscriptor á EL PENSAMIENTO, 20 rs.

Mas de un periódico liberal se ha ocupado del milagro que anualmente se verifica en Madrid en la Real iglesia de la Encarnación. Uno de ellos se expresa en los términos que van á ver nuestros lectores:

«Con asombro leemos anoche en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL:

«Desde esta tarde, hasta el anochecer del día de mañana, se dará á adorar en la iglesia de religiosas de la Encarnación la sangre de San Pantaleón, mártir, que maravillosamente se liquida todos los años en el día de su fiesta»

«Será posible que haya en Madrid gentes tan estúpidas é ignorantes que se atrevan á creer hechos tan sobrenaturales como el que nos explica EL PENSAMIENTO ESPAÑOL?»

«Desearíamos que la autoridad averiguase lo que hay de verdad en este, al parecer, sortilegio, y sometiese dicha sangre á un análisis químico, porque tenemos que sea uno de los muchos medios de que siempre se han valido los fariseos para embucar á las gentes crédulas y sencillas.»

«¿Qué autoridad invocará el liberalismo para averiguar la verdad de un hecho tan sobrenatural? ¿No hay autoridad eclesiástica en la nación católica que tiene averiguada hace siglos la realidad de dicho milagro simultáneo en Roma y Nápoles?»

Hay un expediente voluminoso acerca de este hecho: hay declaraciones de físicos, de químicos; hay todo lo necesario para justificar la verdad.

Pero los liberales salen del paso como Renan con los milagros de Nuestro Señor Jesucristo: niegan lo sobrenatural. ¿Es sobrenatural? Luego es falso. Esto es su argumento.

¿Cuánta ignorancia, en cuánto insulto!

Desde que anunció el Gobierno español (español!) su intento de reconocer el Robo de Italia, dijimos nosotros que Francia quería tener nuestro reconocimiento para argüir luego de tercio al Padre Santo en no ceder á las exigencias de la revolución.

La France, llegada por el correo de hoy, confirma nuestros vaticinios: el periódico imperialista viene diciendo que el reconocimiento del Gobierno de S. M. Católica es el argumento más fuerte para vencer los escrúpulos de las conciencias más timoratas.

¡Oh! Por algo hay tanta prisa en hacer el reconocimiento: por algo se han atropellado al hacerlo la honra y la dignidad de España.

¡Pobre Pío IX!

El Sr. Pacheco, luego que formuló su dimisión de la embajada de Roma, se retiró á Civita-Vecchia, pasando antes á Castell-Gandolfo á visitar al Papa.

Dice La Correspondencia:

«El nombramiento del Sr. D. Augusto Ulloa para ministro plenipotenciario en Florencia, aparecerá al mismo tiempo que en la citada corte se publique el del ministro italiano en España.»

En los más insignificantes detalles se está viendo la humillación de nuestro Gobierno.

Se dijo primamente que el decreto apareciera en la Gaceta de Florencia, y que luego saldría el de la Gaceta de Madrid: eso ha parecido mal al Rey excomulgado, y el Gobierno de la Reina católica ha cedido.

¿Qué España tan grande y qué Gobierno el suyo tan pequeño!

Los periódicos liberales dicen lo siguiente:

«En el Cabildo catedral de Segovia se ha tratado el 22 de hacer exposición contra el reconocimiento del reino de Italia, á manera que lo han hecho los Obispos, muchos clérigos, monjes y sacristanes.»

Se opusieron á ella algunos capitulares, y muy marcadamente, según nos dicen, el Dean Sr. Canela, y el chantre, al parecer con la idea que se dice tener este Obispo de no mezclarse en nada que haga relación con tales asuntos.»

Si hubieran leído las exposiciones que hemos publicado y especialmente la del Ilmo. señor Obispo de Segovia, no dirían esos diarios la vaciedad que hemos trascrito.

D. Narciso Valmaña, médico de Uldecona, nos escribe que ha dirigido una carta á La Democracia acerca de alguna correspondencia que dice el periódico democrático que ha recibido de aquella población. Entre algunas observaciones que hace el comunicante, niega el hecho de que los señores del ayuntamiento se negaran á firmar una exposición que promovió dicho señor, pues muchos la firmaron y otros sintieron no poderla firmar por la precipitación. Lo único que sucedió fué que el alcalde y regidores no quisieron firmarla como autoridades.

El Papa decretó el 23 la canonización de la bienaventurada Germana Cousin de Tolosa.

D. Pedro Márcos, vecino de Salamanca, nos escribe que el Pedro Márcos que firma la exposición de aquella ciudad no es él, sino otro Pedro Márcos.

Un deber de imparcialidad nos obliga á consignarlo así.

La democracia ya no se entiende. Doce individuos de los más importantes de la secta acaban de separarse del comité: los han absorbido los socialistas.

Esto es tan lógico como la absorción de los unionistas por las gentes del progreso.

El Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra ha pasado á la dirección de obras públicas, al negociado de aguas, cesando en el de Instrucción pública, que antes desempeñaba.

Hoy se tienen ya datos positivos sobre lo que ha ocurrido respecto á cólera-morbo en Gibraltar.

Habiendo llegado á dicho puerto un batallón procedente de Malta, que fué acampado en la puerta de tierra, en la noche del 19 fué atacado un soldado, y falleció á poco. Había cometido diferentes excesos, comiendo ostras y otros alimentos indigestos, bebiendo bastante, y bañándose en seguida. Calificado de caso de cólera, al punto la autoridad superior de aquella plaza tomó las más activas medidas para incomunicar al batallón, mientras se procedía á su rembarque. Parece que aquel señor capitán de puerto dispuso se anotase dicha circunstancia en las patentes, y esta noticia fué lo que ha causado mayor alarma.

El Padre Alejandro Maselli, Rector de las escuelas Pías de la ciudad de Zaragoza, ha sido nombrado provincial de dicha orden, ocupando el cargo de Rector que deja el que lo es el colegio de Peralta de la Sal.

El Gobierno va ganando terreno con los revolucionarios. Todo ó nada. La guerra al Gobierno y á todo lo que no es Gobierno, es y será más cruda á pesar de las concesiones, y si no véase lo que hacen los progresistas en una de las más importantes cuestiones.

Dice Las Novedades, á propósito de los rumores que circulan, relativos al retraimiento de los progresistas, que es seguro que lo que el partido acuerde, eso se cumplirá; y que si alguno faltara á la disciplina, no tendría más representación que la de su individuo; sería un hombre político que andaría suelto, pero anulado como hombre de partido.

El sábado se recibió en Málaga el siguiente despacho telegráfico oficial, que transmitimos con satisfacción á nuestros lectores:

«San Roque, 22 de Julio, á las cuatro y cincuenta y cinco de la tarde.—Gibraltar, 22 de Julio.

El cónsul de España al gobernador civil.

El día 19 del actual, ocurrió un caso de cólera aislado en las tropas acampadas extramuros de esta plaza. —El 20 dieron las patentes sucias y lo participé á V. S. por el correo.—Ayer las dieron limpias por no haber ocurrido ningún otro caso y ser completa, como sigue siéndolo, la salud de las tropas y de la población. Lo participó á V. S. para su gobierno y á fin de calmar cuanto antes la impresión alarmante que hayan podido producir en esa las primeras noticias de esta plaza.»

Los billetes de la serie de 1.000 rs. que han ingresado en las cajas del Banco en el día de ayer, parte en virtud del canje voluntario ofrecido á los tenedores de aquellos, y parte por cuentas corrientes y pagos de otras clases, han importado 8.000.000 de reales, sin que entre los presentados haya sido ninguno falso, lo cual es una prueba de la poquísima circulación que han tenido estos.

El Excmo. Sr. D. Luis María Andriani y Escoffet, mariscal de campo, ha fallecido el 27 del corriente; y conforme á su disposición testamentaria no se reparten esquelos y se avisa por este medio á sus numerosos amigos, para que lo echen en cuenta á Dios.

El Sr. Andriani, era uno de nuestros más antiguos y más valientes generales.

Defendió en 1811 el castillo de Sagunto con la bravura de un militar español, y fué nombrado brigadier.

En 1830, ascendió á mariscal de campo, y ha fallecido á los 92 años de edad.—R. I. P.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

Aquí hemos dado un gran paso hacia la igualdad convirtiendo lo negro en blanco, las tinieblas en luz, la noche en día.

A nuestro modo hemos resuelto la gran cuestión que trae revuelto al mundo hace muchos siglos.

Los Estados-Unidos acaban de sostener entre sí una guerra salvaje, empeñados unos en que lo blanco no fuera negro y empeñados otros en que lo negro se convirtiera en blanco.

Después de habérselo despedido entre sí dos ó tres millones de hombres, la lógica de la victoria ha resuelto el caso dándoles la razón á los unos sobre los otros; pero como la victoria es ciega, no ha visto que aniquilar un ejército no es más que resolver el problema de una batalla.

Derribado todo el ejército enemigo, la cuestión sin embargo queda en pie, más en pie que ha estado nunca.

Por una extravagante combinación de las cosas, los Estados del Norte han triunfado y los Estados del Sur han vencido.

Al mismo tiempo que la esclavitud ha sido vencida, la esclavitud ha triunfado.

Para que los negros de esa feroz república pudieran llamarse libres en todo el territorio de la Unión, los Estados del Norte han hecho esclavos á todos los blancos de los Estados del Sur.

En el fondo de la cuestión se escondía un negocio en grande escala: la operación estaba reducida á vender negros y á comprar blancos.

Los Estados del Norte han peleado por convertir lo negro en blanco, y á la luz de la formidable victoria que han alcanzado se ve que han convertido lo blanco en negro.

Hasta ahora nadie había querido ser negro, ni los negros mismos; pero la gran república ha creado una especie de blancos que la fuerza de las armas ha convertido en negros.

El resultado que arroja la sangrienta guerra de los Estados-Unidos es este: los negros continúan siendo negros; los blancos empiezan á ser esclavos.

Parece como que la lógica ha querido mofarse de la fuerza.

Parece como que el razonamiento ha venido á burlarse de la fortuna.

Parece, en fin, que la fuerza de las cosas ha venido á burlarse de la fuerza misma de la victoria.

La independencia de los Estados del Sur ha naufragado en un mar de sangre y toda esa inmensidad de sangre no ha podido lavar la mancha de los negros.

Los negros continúan siendo negros en la gran república.

Antes eran esclavos y esta triste condición les daba un valor que han perdido.

Cada negro era á los ojos de todo yankee una cantidad; tenían por lo menos el valor del dinero, valían lo que puede valer un caballo, una mula ó un buey.

Bajo este punto la vida y la salud del negro estaban hasta cierto punto aseguradas por la codicia del yankee.

Nadie quiere que enferme su caballo, á nadie le agrada que se le muera su mula.

Ya lo he dicho: el esclavo era para el yankee dinero, y conociendo la esencia moral de aquella gran república, pronto se averigua que allí ser dinero, es ser mucho, es serlo todo.

Ahora el esclavo es libre, es un bolsillo de cuero negro vacío.

A los ojos del yankee un esclavo puede ser algo, quizá mucho; un negro no es nada, es menos que nada, es un estorbo.

Terrible crueldad es hacer esclavo á un negro, pero es mucho más cruel hacerlo libre sin que deje de ser negro.

En este estado se encuentra esa gran cuestión: lo negro continúa siendo negro.

«Pobres negros! los han hecho libres para que valgan menos que los esclavos.»

No es menos difícil convertir las tinieblas en luz.

Cuanto más errores se arrojan á los ojos del entendimiento humano, más oscuras se ven las cosas.

Cuanto más se escribe menos se entiende, cuanto más se habla menos se comprende, cuanto más se está más se sabe.

Cuanto más grande se hace un hombre, más pequeño se ve.

Las tinieblas continúan siendo las tinieblas, y la luz continúa siendo la luz.

El mundo no ha pasado de ahí; pero nosotros nos hemos puesto del lado del mundo resolviendo la cuestión en su tercera fórmula.

Aquí hemos convertido la noche en día: la noche es á Madrid lo que es el día á todos los pueblos del mundo.

Aquí se duerme de día y se vive de noche.

Todo se hace aquí de noche.

Este es un pueblo muy despierto.

Es cosa averiguada por todo hombre que trabaja, que las horas que se toman de la noche se pierden del día.

Ahora bien: Madrid es un pueblo que se retira de los teatros, de los cafés, de los casinos, de los salones al amanecer; luego Madrid que se toma toda la noche pierde todo el día; pero la cuestión está resuelta: lo negro es blanco, las tinieblas luz, la noche día.

Es verdad que la naturaleza, esa vieja apegada al antiguo régimen, sigue la antigua costumbre de sacar al sol por las mañanas y encerrarlo por las noches.

Es verdad que no ha sido posible conseguir que renuncie á ninguno de sus antiguos hábitos, obstinada en mantener separados la noche y el día.

Es verdad que en toda la extensión de sus dominios señala el día con la luz de la mañana y señala la frente de la noche como la frente de una esclava con la negra sombra de la oscuridad.

No hay forma de que renuncie á esa antiquísima preocupación que le hace decir por la mañana: «¡ahé aquí el día!», y que le hace decir en el último momento de la tarde: «esta es la noche.»

Pero esta obstinación prueba su atraso.

Si algo dice esa tenacidad, esa resistencia á entrar en las corrientes de las reformas, es que la naturaleza es vieja y la vejez es la antigüedad y la antigüedad es el atraso.

La noche es aquí tan necesaria, tan indispensable, que si se suprimiera, Madrid se encontraría sin días en que vivir.

Aquí cerramos los ojos cuando la naturaleza los abre.

Levantarse temprano, es aquí trasnocharse.

De día se hace algo; todo lo demás se hace de noche.

Se come de noche.

De noche se visita.

Los ministros reciben de noche.

De noche son todas las citas.

Casi todos los periódicos se hacen de noche.

No hay nada más sombrío, más nocturno que un café por la mañana.

Parece esta población un granido de murciélagos.

El día se puede pasar en casa; á nadie se le echa de menos en ninguna parte; pero la noche no hay manera de evitarla; hay que salir.

En el verano porque el día es muy largo.

En el invierno porque hay noche para todo.

O de otra manera:

En el verano porque falta noche, y en el invierno porque sobra.

La noche aquí se entiende, como debe entenderse, desde que oscurece hasta que rompe el día.

Parece que el sol es aquí un testigo molesto de nuestros placeres, de nuestras amistades y de nuestros negocios.

El gran lujo se despliega aquí de noche, como si tuviera vergüenza de que lo vieran de día.

Madrid es una luciérnaga que sólo brilla de noche. Así se comprende por qué todas las especulaciones nocturnas son grandes negocios: los cafés y los teatros. Todo lo que ha elegido la noche para vivir, vive.

De noche se abren las puertas de todos los garitos; de noche no se cierran las puertas de esos otros garitos en los que lo que menos juega el hombre es su dinero.

¿Quereis ver alguna cosa con claridad? Pues miradla á la luz del día y la vereis bien; pero si quereis ver á Madrid como Madrid es, miradlo de noche.

Los que duermen de noche no viven en Madrid.

J. S.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Pantaleón, mártir.

SANTOS DE MAÑANA. San Víctor, Papa, y compañeros mártires, y San Inocencio, Papa y confesor.

CULTOS. XIX. Horas de la corona.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Señoras Comendadoras de Santiago, donde se celebrará al Santo Apóstol con Misa mayor y sermón, que dirá un buen orador, y por la tarde completas y reserva.

En la iglesia de Jesús Nazareno se practicarán los cultos que todos los viernes al Divino Redentor.

En las Trinitarias se practicarán por la tarde los ejercicios de costumbre á los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y predicará D. Julian Candiano.

En el oratorio del Olivar habrá devotos ejercicios, y por la noche después del rosario predicará D. José María Anglés. En los ejercicios del domingo predicará D. Sabas Trapiella.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastián, la del Favor en San Cayetano, ó la del Heno en Santa Catalina de los Donados.

Se reza de San Nazario y compañeros mártires, con rito semi-doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 26.

M. Drouyn de Luys, ministro de los Negocios extranjeros, acaba de dirigir á los Gabinetes de Austria y Prusia una nueva nota diplomática que será leída á los ministros de dichas naciones por los representantes de Francia. En esta nota, el ministro francés da á conocer la opinión del Emperador sobre las complicaciones cada día crecientes de la cuestión de los Ducados.

BERLIN, 26.

Los periódicos semi-oficiales aseguran, que á pesar de los esfuerzos de altas influencias, M. de Bismark sigue gozando de la confianza de su Soberano y que seguirá dirigiendo los negocios públicos.

TRIESTE, 26.

El cólera se ha propagado en los barrios vecinos de los hospitales y de los cementerios musulmanes. En Galata no se han presentado nuevos casos de la epidemia.

Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

7052 fanegas de trigo.

514 arrobas de harina de idem.

8679 arrobas de carbon.

111 vacas que componen 41889 libras de peso.

685 carneros que hacen 15329 libras de peso.

« corderos que hacen » libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOS EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellón	Quinto
arroba.	libra.	libra.
Carne de vaca.	52 á 56	22 á 25
Id. de cerdo.	2 á 68	22 á 26
Id. de tornero.	90 á 98	30 á 34
Despojos de cerdo.	8 á 10	3 á 4
Tecido añejo.	85 á 89	30 á 34
Id. fresco.	8 á 10	3 á 4
Id. en canal de cer.	8 á 10	3 á 4
Lomo.	2 á 4	42 á 51
Jamon.	124 á 131	51 á 60
Acete.	53 á 58	18 á 20
Vino.	34 á 44	12 á 14
Pan de dos libras.	6 á 8	11 á 13
Garbanzos.	44 á 60	10 á 14
Judías.	26 á 34	10 á 14
Aroz.	30 á 33	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	8 á 10
Carbon.	7 á 8	2 á 3
Patacas.	53 á 58	20 á 24
	7 á 8	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 37 á 37 Rs. v.

Cebada. de 21 á 26 Id.

Algarrolos. de » á 23 Id.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.

Publicado.	No publicado.	
Títulos del 3 p. 3 consolidado.	41-55	» »
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3 id.	» »	» »
Títulos del 3 p. 3 id.	39-65	» »
Inscripciones en el Gran Libro.	» »	» »
Material del Tesoro preterente con interes.	» »	» »
Idem no preterente, con interes.	» »	» »
Idem sin interes.	» »	» »
Participes legos convertibles á 3 p. 3.	» »	» »
Idem del 4 y 5 por 100.	» »	» »
Deuda amortizable de primera clase.	» »	» »
Idem amortizable de segunda idem.	» »	» »
Deuda del personal.	23-20	» »
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interes anual.	89-00	p
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 3 ANUAL.		
Emision de 1.º de Abril de 1850, de 4000 rs.	86-00	d
Idem de 4000 rs.	87-50	d
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4000 rs.	86-00	»
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4000 rs.	87-00	»
Idem de 9 de Marzo de 1853, de 4000 rs.	» »	»
Idem de 1.º de Julio de 1854, de 4000 rs.	84-25	»
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1855.	83-50	»
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8 p. 100 anual.	101-00	d
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carries.	79-00	p
Acciones del Banco de España.	134-00	p

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DE ROSINI. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Gran concierto.

ANUNCIOS.

LECCIONES SOBRE EL SISTEMA DE FILOSOFIA planteista del alemán Krause, pronunciadas en La Armonia (sociedad literario-católica), por D. Juan Manuel Orti y Lara, catedrático de filosofía en uno de los institutos de esta corte.

Publicada ya la tercera y última entrega de esta obra, se expende, encuadrada en rústica en la imprenta de Tejado, y en las librerías de Olamendi, Durán, Bailly-Baillière, Aguado, Lizcano y D. Leocadio Lopez.

Se precia á 14 rs. en Madrid y 16 en provincias. Los pedidos de provincias se dirigirán al editor señor Tejado, acompañando su importe.

LA PERFECTA CASADA. POR EL MAESTRO FRAY Luis de Leon; nueva edicion precedida de un prólogo, por D. Antonio Ferrer del Rio.

Esta preciosa obra, de la cual se han agotado numerosas ediciones